Canje
American Of Labor
Freedon-127 Assailston St N. W.
LONDRES Inglaterra

Acción Obrera



ORGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE
(CONSTITUIDO POR LOS EX SINDICATOS DE EBANISTAS, TAPICEROS, ESCULTORES, DORADORES Y TORNEROS)
FUNDADO EL 14 DE DICIEMBRE DE 1923
ADHERIDO A LA UNION SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNION OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

PORTE PAGO — PORTE PAGO

Redacción: RIOJA 835 — BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1924 — Año I — Núm. 6

LUCHA SIN TREGUA

La lucha que sostiene el proletariado contra la burguesía es durísima. Hay que tener en cuenta que la clase obrera lucha contra un enemigo que está atrincherado fuertemente y que cuenta con una defensa formidable, con una preparación acabada; mientras la clase productora tiene que ir formando sus cuadros de combate bajo un fogueo continuo del adversario. La lucha, pues, es dura, pero cuya dureza no tiene la virtud de reducir a escombros las lides revolucionarias de los trabajadores.

El proletariado sabe que a su frente tiene un enemigo que tiene las riendas del gobierno de la sociedad en sus manos; que tiene el ejército, la policía, la magistratura, la prensa grande y que además posee medios para sobornar a aquellos que pudieran serles útiles, para llevar el desconcierto, la desconfianza y desarticulación en los órganos revolucionarios del proletariado. Nuestro adversario es poderoso. Nuestro enemigo es fuerte. Lo sabemos, y porque lo sabemos luchamos con más decisión, con más ahínco, con mayores bríos, con más entusiasmo: ¡luchamos sin tregua!

La burguesía, con todos los medios que posee, no logrará que desaparezca la lucha de clases, ya que la lucha de clases es hijo del capitalismo, de la explotación del hombre por el hombre y solo ha de desaparecer cuando desaparezcan las causas que la generan. El capitalismo y la lucha de clases son como el cuerpo y la sombra.

Hay momentos en que la lucha se hace menos violenta. Es que el proletariado quiere recuperar energías para proseguir su marcha. No debe desconocerse que el proletariado cruza períodos de lucha violenta, forzada, incesante, abrumadora; que requiere un momento para obtener nuevas energías y para prepararse a objeto de continuar la guerra de clases con más pujanza y más aptitudes.

Hay algunos que creen que esos momentos en que el proletariado se prepara, es porque está "decepcionado" de la lucha de clases. No existe tal "decepción". Obsérvese como la clase obrera tarde o temprano, en un plazo más o menos breve, continúa su marcha con la resolución y firmeza de los bravos y el entusiasmo de los vencidos.

Cosa parecida a ocurrido entre los trabajadores de la industria del mueble. Hemos cruzado un período en el que parecía que la resolución y valentía, que fué la característica de los trabajadores de nuestro gremio, había desaparecido; pero no; la lucha se ha reanudado, los entusiasmos renacen, las energías se multiplican, la decisión para la lucha se vislumbra promisoramente. Hoy, como en otrora, la bandera de las reivindicaciones proletarias lleva un álito de esperanzas a los trabajadores del mueble. Hoy, como ayer, férreos brazos mantienen en alto nuestro pendón, promesa de libertad, paz y justicia.

Hemos iniciado la lucha alimentados por la savia de la experiencia adquirida y con la profunda convicción de la justicia de nuestra causa, nos mantenemos firmes, dispuestos a recuperar lo perdido y a conquistar nuevas posiciones que sean otras tantas mejoras para nuestra clase.

El capitalismo es fuerte y trata de arrancarnos todo lo bueno que hayamos conseguido en nuestras luchas, pero estamos dispuestos como siempre, a defendernos; a defender nuestros derechos y el pan nuestro de cada día. Para ello se requiere unidad de acción, unidad en la lucha y siempre unidad, y con la unidad nos defenderemos, lucharemos ventajosamente y abatiremos al enemigo.

Que nuestra divisa sea: lucha sin tregua y unidad de acción.

Los sindicatos y la revolución

El propósito que persiguen los sindicatos varía con el diverso grado de desarrollo de la evolución capitalista. Así nos lo indica nuestra concepción materialista de la historia, hija del marxismo. Y así nos lo comprueba la experiencia social. En efecto, analizando el desenvolvimiento sindical, vemos que los primeros sindicatos se limitan a garantizar la ayuda mútua entre sus asociados; tal programa bastaba a una época en que el capitalismo distaba de haber adquirido su formidable desarrollo actual. Hoy sería simplemente ridículo pretender que el sindicato se proponga solamente ese mútuo apoyo.

¿Por qué se caracteriza nuestro período actual? Por esto: el capitalismo ha entrado en su última fase, la fase imperialista. Es decir, estamos en el período social en que la cuestión de la revolución se plantea en su aspecto practico. Es un problema de realización. Dos hechos fundamentales — entre millares de signos que podrían ser destacados, — nos lo demuestran. Ellos son la guerra del 14-18 y la revolución sovietista. El primero evidencia la bancarrota y la decadencia del capitalismo; el segundo revela que el proletariado está en condiciones de hacerse cargo de la sociedad.

Hay trabajadores que admiran a la revolución bolchevique, pero que la creen un fenómeno aislado. Es un error serio. Lo que la revolución francesa del 1789 es a la burguesía, la revolución rusa del 1917 es al proletariado. Aquella comportaba la muerte del feudalismo; ésta, la de la burguesía. Si algo hay de característico en la insurrección de Noviembre, es precisamente su función internacional. Desligad a Rusia Sovietista de su aspecto universal, y dejaréis de comprenderla. La victoria de la revolución proletaria en Rusia no es solo una derrota para el zarismo, sino también para la burguesía mundial.

Históricamente, el período presente es revolucionario. La labor del proletariado consiste en precipitar el desmoronamiento capitalista e instaurar su pripio dominio. Es una lucha por la revolución. Y esto es, justamente, lo que en su bandera inscribe la Internacional Sindical Roja. La F. S. I. de Amsterdam no lo piensa así. Todo el repudio y repugnancia que esta última reserva para Rusia, se tranforma en cariño, devoción y sometimiento a la Liga de las Naciones.

Pero la I. S. Roja persigue, imperturbable, su senda. Ella ha sido injustamente acusada de divisionista. Lo contrario es cierto. La I. S. Roja es eminentemente unionista, porque sabe que sin la unión del proletariado no hay victoria sobre el capitalismo. Más de la mitad del proletariado de Italia y de Alemania están con la I. S. R.; sin embargo, esta no ha dividido, ni mucho menos, las centrales amsterdamnianas de esos países. Más aún: en Francia, por exclusiva culpa de los jefes reformistas se escindió el movimiento sindical. Y fué la I. S. R. quien gestionó persistentemente la unidad del proletariado francés: sus llamados unitarios no fueron oídos por los líderes amsterdamnianos. Y hoy mismo, la I. S. R. propone a la de Amsterdam la fusión de las dos Internacionales, sobre la base de un Comité paritario, compuesto por ambas y que convocaría un Congreso mundial de sindicatos. Pero estamos seguros que Amsterdam no aceptará esta proposición, porque Amsterdam es eminentemente divisionista.

¿Por qué la I. S. R. lucha tan tenazmente por la unidad? Porque la I. S. R. es revolucionaria y sabe que la unidad proletaria es una condición de nuestro triunfo. Y por esto mismo es que la clase obrera argentina está con la I. S. Roja.

F. F. M.

—(o)—

La lucha de la F. O. M.

Los fascistas que gobiernan a las órdenes de la Asociación del trabajo... ajeno

Durante los años de vida gloriosa de la Federación Obrera Marítima, no han cesado los capitalistas navieros de llevar rudos ataques contra la potente organización de los trabajadores del mar.

Los navieros en sus ansias de dominación trataban por todos los medios a su alcance de desconocer, de destruir los derechos adquiridos por dichos obreros. Pero los intereses que se veían lesionados, no eran solamente los de los navieros, sino de todos los negreros del Alto Paraná, de los explotadores del litoral norte; de los chacales que dominan, que explotan y gobiernan el Chaco, Misiones y todo el norte argentino, y son esos chacales los que ven amenazado su dominio en los yerbales y obrajes, por la obra valiente que despliega la F. O. M.

Son los intereses encontrados de los capitalistas navieros y de los negreros que dominan el norte que se ven amenazados por la organización aguerrida de los obreros marítimos, y son esos mismos intereses, esos mismos explotadores, los que han llevado incesantemente, formidables ataques para aplastar a la F. O. M.

La lucha que sostiene con tanta valentía la F. O. M. es para la defensa de los derechos adquiridos, para defender la misma organización que se intenta destruirla a toda costa; y en cuya obra están empeñados los explotadores navieros, los negreros del Alto Paraná y el gobierno fascista argentino, que está totalmente al servicio incondicional de los buitres de la asociación del trabajo... ajeno.

La lucha que actualmente sostiene la F. O. M. es dura, ya que en la lucha no solamente intervienen directamente los capitalistas, sino que el gobierno con una obsecuencia lacayesca y carneril, se ha puesto de reclutador de crumiros, con el objeto de romper la huelga y destruir por consiguiente la organización de los obreros marítimos.

Los fascistas que gobiernan o desgobiernan, tratan por todos los medios a su alcance de que los buitres de la asociación del trabajo (ajeno), impongan su voluntad. Esa es la tan cacareada "prescindencia" de los gobiernos, republicanos y democráticos.

La lucha es dura, pero pese a los reaccionarios liguistas que con un criterio fascista gobiernan el país, pese a los chacales que explotan todo el litoral norte; pese a los negreros de levita que dominan, que tiranizan al proletariado de los yerbales y obrajes del norte; pese a todas las excelencias fascistas, habidas y por haber, la organización revolucionaria de los trabajadores continuará su trayectoría, destruyendo imposiciones brutales, preparando al proletariado con objeto de asumir la dirección del mundo, donde el régimen de latrocinio y corrupción que hoy impera no sea otra cosa que un recuerdo sombrío, de una sociedad sombría que fué destruída para bien de la humanidad.

¡Qué la unidad que siempre caracterizó a los trabajadores del mar, sea mantenida en estos momentos de dura prueba, y que una vez más, los negreros de la asociación del trabajo... ajeno, y los sirvientes del poder ejecutivo, que tan buenas actitudes tienen como reclutadores de crumiros, se estrellen con la fuerte muralla que forma la F. O. M.

Los burgueses de la madera se unen

Los burgueses de la madera tratan por todos los medios a su alcance de unirse. Todas las actividades, en estos últimos tiempos, de los patrones de la industria de la madera, son empleadas en la preparación de una organización reaccionaria. Estos propósitos son claros: intentan crear una fuerte organización con objeto de llevar una fuerte ofensiva contra la organización sindical, tanto de los obreros del mueble, como de la carpintería. La organización patronal abarca totalmente la industria maderera. Estamos convencidos que todos los planes reaccionarios de los capitalistas se han de estrellar, como siempre, con la energía, firmeza y solidaridad de los trabajadores del gremio.

¡Vanas esperanzas se forjan los capitalistas cuando creen que fácilmente impondrán su despótico y brutal dominio, y que desconocerán la personalidad sindical de los trabajadores!

La actividad patronal con objeto de crear una fuerte organización, no puede tomarnos de sorpresa, ni engañarnos sus propósitos. Lo que es necesario, es que los trabajadores vean como los capitalistas se unen para hundir a los trabajadores en un régimen abyecto y miserable. Los patrones, que, aparentemente son "buenos", se organizan para destruir las mejoras que hemos obtenido en la ruda brega sindical. Que se unen para desconocer nuestros derechos. Que se unen con el objeto de dar un salario de hambre a los trabajadores.

Pero las intentonas reaccionarias de los capitalistas, tendrán la virtud de hacernos más unidos, más solidarios para afrontar todas las embestidas de los chacales que explotan la industria maderera, que una vez más se estrellarán con nuestra energía y potencialidad revolucionaria.

¡Frente a los burgueses que se unen con propósitos reaccionarios, unámonos los trabajadores!

CONFERENCIA SINDICAL

Organizada por nuestro Sindicato, se realizará una importante conferencia sindical

EL DOMINGO 19 DE OCTUBRE

a las 16 horas en

:: Gurruchaga y Triunvirato ::

Hablarán los camaradas:

ORESTES GHIOLDI,
AURELIO A. HERNANDEZ
y JUAN GRECO

¡Qué nadie falte!

Los progresos de la Revolución Rusa

Nuestra revolución, que pone fin a la "prehistoria humana" y abre las primeras páginas de la verdadera historia de la humanidad, es extraordinariamente interesante y llena de enseñanzas por sus experiencias gigantescas y completamente nuevas. Si ahora se abre, por ejemplo, el famoso libro de Kautsky sobre la revolución social, mucho de él parece un verdadero balbuceo infantil. Entonces no había material empírico para juzgar de las formas concretas de la dictadura proletaria y de las condiciones de su realización.

El socialismo naciendo del caos de la guerra mundial sobre el terreno de una economía exhausta y desangrada, puso y sigue poniendo un sello completamente especial sobre su desarrollo. En esto pensaron solamente los grandes ancianos Marx y Engels. En esto casi no han pensado los miserables epígonos, los futuros héroes de la II Internacional, y en este sentido todo es nuevo en la revolución rusa. Y por eso ningún revolucionario serio, esté en Alemania o en la Argentina, dejará desapercibido el laboratorio gigantesco que representa la Rusia sovietista.

Ante todo la revolución rusa dió una contestación sobre la cuestión de las formas de la dictadura. Ella dió la contestación a la cuestión, ¿cuál debe ser el poder estatal del proletariado? Los societs, el poder soviético; esa es la forma, nacida de nuestra revolución. Al principio se podía creer que los soviets eran un producto específicamente ruso. Pero la experiencia ulterior, la de la Europa occidental demostró que esa forma era universal, que radica en las mismas condiciones de la lucha de la clase obrera con la burguesía. Y por eso, justamente, todos aquellos que están realmente por la dictadura del proletariado deben luchar por el poder de los soviets. Ahora se han acostumbrado ya a eso; ya eso parece una cosa que se entiende de por sí. Pero ese axioma de la política proletaria nos ha dado nuestra revolución.

Nuestra revolución fué la primera en mostrar en todo su volumen gigantesco, el papel y el significado de la vanguardia proletaria— Nadie se imagina, realmente, en cuanto crece ese significado después de la conquista del poder; nadie se imaginaba qué papel organizador excepcional y decidido tendrá que desempeñar esta organización especial de la clase obrera. Antes se miraba el papel del partido comunista de una manera más o menos proletaria; en el mejor de los casos se le consideró como un órgano fiscalizador y regulador. ¿Y que dicen los hechos? De hecho trabaja en todas partes y solamente por eso puede sostenerse la dictadura proletaria. El transporte, la fábrica, los baños, los cuarteles, el abastecimiento del pan ,el regimiento y la división, el destacamento sanitario, la agrupación para liquidar el analfabetismo, la sección política del ejército, todo lo que se quiera, todo un pueblo que hay que mover adelante, empujar, organizar, despertar a una vida nueva, construir, todo eso se hace por medio de los soviets, los sindicatos y miles de organizaciones del partido. El, no solamente domina, sino que dirige todos los fenómenos de la vida.

Antes también gustaban de hablar de la dominación de la clase obrera; pero únicamente la experiencia de ahora habla claramente como se realiza. Y aquí, además de lo anotado, tenemos una experiencia enorme sobre la atracción de las masas proletarias al trabajo. El papel de los obreros en el ejército, las movilizaciones del partido y las sindicales, los destacamentos y ejércitos de abastecimiento, nuestras campañas económicas, la estructura de nuestros órganos económicos, el papel de los sindicatos, la inspección de los obreros y labradores, las conferencias de los sin partido, todo eso son palabras nuevas pronunciadas por nuestra revolución.

La creación de un cuadro nuevo de obreros administradores, un tipo nuevo de hombres, es también una de nuestras más grandes conquistas, y posiblemente la más grande hasta ahora. No nos extraña que al frente de una gobernación o departamento se encuentre un metalúrgico de Petrograd o un obrero textil de Moscú, que al frente de una división se encuentre un peluquero, que en la escuela del partido dictara clases un pintor y que un obrero agrícola escribiera conferencias sobre la casualidad y la teología en las ciencias naturales.

Ya no nos extraña que haya toda una clase de gente que ha crecido durante la revolución, que poseen "unas manos de oro", que sirven para cualquier cosa, que hoy son comandantes en la guerra, mañana dirigen el abastecimiento del pan y pasado mañana dirigen una fábrica o, rifle en mano, supriman una conjuración de los guardias blancas. No nos admira ya una excamarera o excocinera que se encuentra al frente de un departamento político, o es secretaria de un comité del Partido, que pasa de una ocupación a la otra y en todas partes crea con sus manos nuevas formas de vida. Y basta comparar los tiempos pasados con los actuales para comprender y sentir toda la diferencia. Hay hambre y frío, pero en cambio hay ya hombres y su número aumenta cada día, que dominan esta hambre y este frío, y sacarán al país de sus sufrimientos. Pero no solamente se crean cuadros de nuevos hombres entre los obreros y campesinos. Toda la psicología de las masas, sus horizontes, toda la manera de pensar cambian mejorando. Los "observadores burgueses y sus acompañantes (como quiera que se llamen) creen un signo de buena educación hablar de la capacidad de las masas en la república soviética. Pero la apreciación real de lo que pasa, la comparación entre el presente y el pasado dice todo lo contrario. La psicología de las masas encuentra su mejor expresión en su manera de hablar. Comparen la manera actual de hablar en la aldea con la anterior y notarán el abismo que las separa. El idioma actual es casi literario. ¿Y los horizontes? ¿Acaso no se han dilatado con una rapidez fabulosa? ¿Acaso el pueblo ruso, en el sentido más alto de la palabra, no ha dejado ya de ser aquella "Fefela", objeto de mofa de los intelectuales del tipo de los "desengañados"? La amplitud del movimiento de las ideas resultó gigantesca, nunca vista.

Pero la revolución ha dado mucho nuevo para la reeducación de los hombres por otros medios también. Los sábados comunistas, ¿acaso no son una palabra nueva de la actualidad? Nadie ha pensado antes en eso, nadie lo había previsto; eso ha sido "descubierto" por la revolución lo mismo que el poder soviético. Todas las formas del trabajo colectivo, empezando por los sábados voluntarios y terminando con los ejércitos del trabajo y el trabajo obligatorio, como lo formulamos nosotros son experiencias de un alcance inconmensurable.

Todavía nos conocemos demasiado poco a nosotros mismos. Mucho dejamos en la sombra. El autor de estas líneas conoce casos en que nuestro ejército araba las tierras de los campesinos, arreglaba sus maquinarias, construían escuelas, organizaban fiestas infantiles, donde los soldados rojos descalzos donaban lo último que poseían. Son pequeños embriones de la pequeña alma humana que nos reserva el nuevo orden de vida.

La instrucción de las masas de tipo competamente diferente, ¿quién pensaba en esto en los tiempos antiguos? ¿Quién ha podido llevar la agitación y la propaganda en una escala igual a la nuestra? ¿Quién ha pensado en campañas como la que hemos llevado para eliminar el analfabetismo? ¿Quién, dónde y cuándo comprendió el enorme valor de las campañas en general, donde la influencia combinada de diversos factores da un resultado colectivo? Somos pobres todavía, pero no miserables. Hora tras hora, día tras día crecen fuerzas nuevas. Del enredo increíble, del embrollo infernal, del mar del elemento burgués, por debajo del montón de ruínas se dibujan siempre más nítidos los contornos de nuestro porvenir. Nos gritaban; "¡Abajo el monopolio, viva la libertad de comercio!" Pero no hemos dejado arruinar nuestro transporte, y no nos hemos echado en brazos del especulador, y el abastecimiento mejora. Nos gritaban que todos perecerían de frío a causa de nuestros métodos. Y la cuestión del combustible está resolviéndose. Y todo porque están creciendo fuerzas nuevas, está mejorando nuestro aparato. Y esto sucede, porque en la práctica, en la lucha por la vida, está aprendiendo nuestra clase obrera, el gran creador, el gran mártir y valeroso campeón de la felicidad humana de una verdadera historia humana.

N. Bujarín

¡EDUCACION!

¡Educar! Se repite sin cesar esta palabra y las opiniones al respecto son tantas, que ya no se sabe qué quiere significarse con esa expresión. El elemento que principalmente se ha hecho sujeto de experiencia, ha sido y continúa siendo el niño. Se discute sobre el significado de la palabra educar; sobre las condiciones del niño; sobre el rol del maestro y de la escuela; del hogar y de la sociedad. Y no deja de invocarse a cada momento a la ciencia. Se ha insistido demasiado — y de una manera dogmática — sobre la naturaleza del niño, a quien se ha considerado como un pequeño salvaje que hay que domesticar. Y en ese afán se ha llegado a considerar tantos buenos impulsos como malas cualidades que habría que reprimir, sin comprender que son manifestaciones individuales de energía. La obstinación se la considera como algo diabólico; y no se advierte que hay que convertirla en voluntad firme. El afán de domar lleva a suprimir los impulsos en vez de guiarlos. Esto mismo hace pensar, más de una vez, si no sería mejor educar. La demasiada preocupación educacional ha extremado la acción, queriendo hacer todo artificialmente, substituyendo las impresiones reales de la vida por las "ideas", las "opiones" y los "preceptos" del maestro.

Educar, no siempre expresa guiar, sino infundir, abstracta o teóricamente, normas de conducta. Es un procedimiento estrictamente "intelectualista". La vida bella y agradable debería constituir el ambiente educacional. Entonces el niño recibiría impresiones de belleza, de bondad, de justicia y de todas las cosas buenas y nobles, modelándose su alma, forjándose su carácter, generándose el hombre bueno. ¿Existe hoy esa vida bella y agradable?

Educar por preceptos implicaría un educador para cada niño. Se ve que esto es imposible, y de ser posible sería una construcción artificiosa que los embates de la vida la desmantelarían fácilmente.

El sistema educacional actual está lleno de restricciones, constituye una fuerza aplastadora de las individualidades.

El niño es el eterno curioso con deseos de estudiar — por lo menos en la realidad; — tiene el afán de explorar y conocer y se le sofoca con el pretexto de crearlo virtuoso; se les hace uno del montón en vez de un individuo.

Las virtudes que lleva son artificiales; luego, la vida pone de manifiesto su inconsistencia. Se pretende hacer un niño perfecto, un modelo. Se le exige "método", orden", "fuerza de voluntad", "honradez", "conciencia del deber", "coherencia"... Y, educadores — maestros y no maestros — no reunen siempre esas condiciones. Los niños a quienes se les exige todas esas "virtudes" son al mismo tiempo testigos atentos e inteligentes — porque han sido corrompidos por la vida — de las acciones de los adultos que no concuerdan casi nunca con la enseñanza impartida. Se exige "altivez", y es frecuente que el niño observe que nadie la tiene. Se predica guerra al "servilismo", infundiendo repulsión hacia los serviles, y no es raro que el mismo educador acepte que a su misma persona se la adule y que sean sus mismos educandos los actores de esa acción. Se exige "veracidad" y "honradez", y es común que el niño observe que no es ni veraz, ni honesto el educador, la gente de su casa y muchos de los que conoce.

Se cree que el educador de la escuela del Estado es la fuerza que forma al niño para hacerlo apto para la vida. Sin embargo, los escolares plantados en plena vida social no sirven para la lucha: "La escuela forma súbditos, da una educación tendenciosa, infunde ideas y opiniones, sea cual fuere la forma del Estado" (Max Nordau).

Dejar que el niño observe, que reciba impresiones más o menos directas; hacer que viva, es trabajar para que el niño pueda elaborar ideas, tener opinión, y que alcance a poseer individualidad. La educación por "sistemas" es una tortura silenciosa para la infancia.

¿Guiar o infundir preceptos?

¡Hay que ver cómo los niños activos, inteligentes, originales, iniciadores, obstinados, resultan en la escuela y en la casa los más infelices, pues sus educadores se violentan porque los consideran fastidiosos!

¡Los quieren a todos obedientes, sumisos y humildes!

¡Obediencia! ¡Sumisión! ¡Humildad! Palabras y conceptos horribles. Verdugos de los infelices niños que tienen curiosidad, iniciativa, obstinación, voluntad y originalidad. Frente a la obstinación del niño surge la violencia de los educadores de toda laya. Hay la tendencia a dominar y a hacer "súbditos".

Nuevos hogares, nuevas escuelas, nuevos ambientes, nuevas condiciones de vida y de trabajo, permitirían el advenimiento de una infancia feliz, libre, alegre, bulliciosa, bella, activa, original y activa.

La vida, tal como es hoy, es la gran transtornadora de la educación, y seca la fuente de belleza que simboliza la niñez.

Oscar Petrarca.

—— (o) ——

Puntales de la burguesía

La burguesía para mantener su predominio en el mundo se ha dotado de una serie de órganos que constituyen una fuerza indiscutible en su favor Así tenemos el clero que, con su prédica, con su obra no hace otra cosa que dotar de más poder a las castas parasitarias. La "resignación" predicada por la religión católica no significa otra cosa que dejarse explotar y oprimir despiadadamente sin protesta de ninguna índole. La resignación de los curas, es, en lenguaje sindical, carnerear, someterse borreguilmente.

Así como la religión realiza esa tarea de sirvienta de la burguesía lo mismo ocurre con toda esa propaganda patriotera.

Con la propaganda patriotera se desvía a los trabajadores de su verdadera ruta y tratan de encauzarlos por un sendero donde pueda la burguesía dominarlos más fácilmente. El cuento de "patria" ya no engaza a nadie. Los trabajadores van comprendiendo que su patria es todo el universo, que el proletariado no tiene fronteras, que es explotado lo mismo en un país que en otro; su condición de explotado no cambia por cambiar de "nación". De modo que la misma explotación capitalista borra las fronteras.

A pesar de toda la obra patriotera, el proletariado va constituyendo una fortaleza internacional.

El proletariado va compenetrándose de su misión histórica; y a medida que las fuerzas comunistas y sindicales avanzan, el capitalismo arrecia en su campaña patriotera. Es así como contemplamos hoy la obra que viene realizando la prensa grande, con el football y el boxeo y a la cual numerosos obreros secundan, no comprendiendo que lo que hacen es favorecer los planes de la burguesía y fomentar el patriotismo.

Es necesario que el proletariado comprenda estas cosas, y ponga empeño a objeto de combatir esa obra interesada y canallesca de los patrioteros.

Camilo López

—— (o) ——

Problemas de interés

Entre los diversos problemas a que debe prestar su atención nuestro sindicato, figura el de los aprendices. Hasta ahora, nadie se ha preocupado de la situación y condiciones en que trabaja la juventud proletaria de nuestro gremio.

No me guía, al escribir estas modestas líneas, un sentimiento filantrópico, porque es mi firme convicción de que la solución de este problema lo exigen las necesidades de la lucha clasista y revolucionaria del proletariado.

Y al grano: Los jóvenes proletarios se ven obligados desde la más tierna edad a luchar por la vida,, y son sometidos a causa de la edad y de estar huérfanos de toda solidaridad de parte de los mayores, de los oficiales, a una explotación sin nombre; y si por casualidad concurren al sindicato a afiliarse, para conseguir de la unión con los mayores, mejores condiciones de vida, no se les acepta, porque es chico, es aprendiz, y no se puede perder energías a favor de un aprendiz. Y aún más, cuando ya está afiliado, teniendo derecho por lo tanto a toda solidaridad contra los abusos del patrón, ocurre, que cuando esta solidaridad se reclama; suele contestarse con evasivas contrapoducentes: ¿Debemos salir a la calle todo el personal adulto para reclamar el derecho de un aprendiz?... La verdad es que casi siempre, por A o por B, se dejan pasar las cosas.

Ahora bien, son o no son explotados los aprendices? — Si lo son, ¿por qué no se les acepta en el sindicato?

Es hora ya de que nuestro sindicato se preo

Las tendencias de la C. G. T. U. Francesa

Todos conocen la historia de la división del movimiento sindical en Francia como consecuencia de la funesta huelga de Mayo de 1920. Sin poseer a fondo todos los detalles hasta el acto final: la división desastrosa; todos saben que desde entonces, existen las Confederaciones Generales del Trabajo. La C. G. T. y la C. G. T. Unitaria. En cuanto a la primera que continúa a merced de Jouhaux, de Merhein y de Dumoulins, servidores obsecuentes del capital y apolíticos impenitentes; ha evolucionado en forma sorprendente hacia el electoralismo, el democratismo y previamente a las elecciones del 11 de Mayo, han hecho el juego al Block de Izquierdas, al que se encuentran indisolublemente ligados.

Sigamos demostrando las convulsiones interiores, las crisis de crecimiento que han agitado desde su primer congreso a la C. G. T. U. porque ella congrega en torno suyo a la élite revolucionaria del Proletariado francés. Desde el instante mismo de su constitución todos los militantes sindicalistas revolucionarios, impulsaron la central francesa, hacia Moscú, y sin embargo, hacia fines de 1923, valiéndose de un fútil pretexto, cual era la creación en el Partido Comunista francés de las Comisiones Sindicales, esa adhesión, estuvo seriamente amenazada. Se recordará que en el congreso de Saint Etienne, en 1922, contra las sugestiones de algunos partidarios de la Internacional Anarquista de Berlín, triunfó el esfuerzo de los partidarios de la revisión de las antiguas teorías sindicales, y la adhesión a la Internacional Sindical Roja, fué votada en principio, sin suficiente nitidez, pues algunos militantes reclamaron la modificación de ciertos artículos de su estatuto, como aquel que establecía un contacto orgánico entre los sindicatos adherentes y las organizaciones del Partido Comunista, artículo que fué modificado.

Los anarco-sindicalistas, arrastrados hacia Moscú, por sentimentalismo, se niegan enseguida a perseverar en esta vía, por oposición de doctrina y declaran al sindicalismo en peligro por los nuevos métodos de lucha de la I. S. R.

Se constituye un llamado Comité de defensa sindicalista, que se empeña en neutralizar los esfuerzos de la mayoría surgida de Saint-Etienne. Esta mayoría no está constituída únicamente de sindicalistas que aceptan las nuevas concepciones aportadas por la Revolución Rusa, y dictadas por las circunstancias diversas de la lucha de clases. En su seno hay muchos militantes que no conciben la adhesión a una Internacional, más que como una frivolidad sentimental. Pero los acontecimientos con su lógica impacable los obliga a situarse.

En el terreno político, la firme actitud de la Internacional Comunista decide la exclusión de numerosos afiliados al P. C. Francés, muchos de los cuales ocupan en el movimiento sindical, un sitio preponderante.

Ellos trasladan al campo sindical sus pasiones de partidarios vencidos, su odio a una internacional que acaban de abandonar. Tales Frossard, Totti, Orudicol, etc.... Desde entonces se constituye una nueva comisión que hace coro con la antigua, para declarar solemnemente al sindicalismo en peligro. En peligro desde luego, por las constitución en el seno del P. C. F. de las comisiones sindicales.

La lucha se hace áspera y se personaliza.

El congreso nacional convocado para Julio de 1923, bajo la amenaza de escisión, francamente denunciada por esa comisión, corre el riesgo de sancionarla a no mediar la cordura de la mayoría sindicalista - comunista, profundamente unitaria. Se convoca entonces para Noviembre un congreso que se realiza en Bourges.

Antes del Congreso. —

Las fuerzas ideológicas que han de encontrarse en presencia en Bourges y que en realidad luchan desde la constitución de la C. G. T. U. pueden dividirse en dos grupos: las fuerzas de conservación sindical y las fuerzas de revisión.

Las fuerzas de conservación sindical o ideología anarquizante, pretenden mantener el sindicalismo en sus antiguos métodos de acción, separando la política de la economía, negando el valor de la primera, pugnando por un sindicalismo apolítico.

Los segundos son los que extrayendo la conclusión lógica de la transformación del estado social a causa de la guerra, pretenden revisar los métodos del sindicalismo, para adaptarlo a las necesidades actuales.

Aunque en Bourges se hayan presentado tres mociones, en realidad, ello no significa que haya tres tendencias en el movimiento sindicalista revolucionario francés. Estas tres mociones, que eran: una anarco - sindicalista, otra la llamada de los "Grupos sindicalistas revolucionarios" y la tercera, sindicalista - comunista, pueden ser consideradas como la resultante de la lucha de dos fuerzas: Anarquistas y Comunistas, que se afrontan teoricamente en el terreno sindical **y que ven entre ellas, un cierto número de militantes,** no bien determinados aún, constituir un tercer grupo cuya ideología trata de impregnarse de ambas fuerzas en presencia.

Tesis Anarco-Sindicalista. —

Basada sobre el principio que la Revolución económica no será hecha más que por los productores y que únicamente ello es interesante, los anarco-sindicalistas niegan todo valor a una revolución política y piensan llegar solo sobre el terreno de la lucha de la producción, a realizar la transformación social. Por la acción del sindicalismo agrupando a productores contra los posesores, acción de lucha de clases únicamente realizado en el terreno de la producción, ellos esperan asentar un nuevo régimen en el que el sindicalismo omnipotente asegurará por sí mismo la repartición de la producción.

Negando todo valor a la política, consideran los partidos, aún a los de la extrema izquierda, como un conjunto de arrivistas, cuyo objetivo es aprovechar el deseo de emancipación de la clase obrera.

Partidarios de la supresión del Estado y de todas las fuerzas de coacción, niegan la necesidad de la dictadura del proletariado y rechazan la adhesión a la I. S. R., por su relación con la Internacional Comunista.

En cuanto a la organización sindical, son federalistas integrales, es decir, partidarios de la autonomía total de los sindicatos o de las secciones sindicales en ciertos casos; se oponen a toda tentativa de centralización aún en la acción.

Como conclusión de esta ideología, los anarco-sindicalistas, queriendo ignorar los grupos exteriores, que pueden a su lado, realizar una acción paralela a la suya, son adversarios de los acuerdos, aún circunstanciales, con estas agrupaciones.

En realidad, pues, **los elementos congregados** al rededor de esta tendencia, están animados, a pesar suyo, de un espíritu conservador, pues les induce a mantener viejos métodos de acción y que les impide aprovechar las lecciones cotidianas de la historia obrera.

Tésis sindicalista comunista—

Basada sobre la versión permanente de los métodos de acción del movimiento obrero, la tésis sindicalista comunista, extrae de la observación analítica del estado actual de las sociedades los principios de la lucha de clases que la anima en su acción. Contra el sindicalismo apolítico, el sindicalismo comunista constituye una reacción potente.

La evolución normal de la sociedad capitalista, evolución que no ha sido creada por la guerra, sino simplemente acelerada por ella, suscitando la exuberación del antagonismo de clase, ha mezclado íntimamente la economía a la política. La creación de grandes monopolios internacionales que centralizan sin cesar la acción capitalista, ha ofrecido al capitalismo los medios de defenderse inteligentemente y con éxito.

Al arma poderosa que representa la prensa al arma coercitiva de la acción patronal en las usinas, se suman hoy el arma de la represión gubernamental efectuada por la policía y el ejército: Las democracias reales han desaparecido; todos los gobiernos son actualmente, gobiernos de clase que realizan una política de clase, a la vez en el terreno político y económico. Siempre la potencia gubernamental, directa o indirectamente, con más o menos cinismo según las circunstancias, interviene para salvaguardar a la clase amenazada que ella representa.

De esta aberración se deduce que el proletariado tiene la necesidad de procurar a su vez la máxima centralización de sus fuerzas: la centralización internacional. Y para ello es indispensable terminar con su autonomía en la acción de los sindicatos, de las federaciones y aun de las confederaciones en el seno de la Internacional obrera que tenga por objetivo realmente la acción.

No puede negarse además el valor de la política de clase, cuando se siente la necesidad de librar la lucha con el capitalismo en todos los terrenos, lo mismo que cuando se inicia una ofensiva general se hace entrar en actividad todos los frentes de batalla.

La fuerza de resistencia del capitalismo que es realmente formidable, **no podría ser quebrantada más que por una fuerza, por lo menos igual. Durante este período necesario, el proletariado no podrá abatir decisivamente al capitalismo, si no está organizado y armado e instituye su dictadura.**

En las agrupaciones exteriores, partidos proletarios de lucha de clases, organización de juventudes, ex combatientes revolucionarios, el sindicalismo debe constituir con fines precisos, comités de acción, para ofrecer en este período preliminar, a los asaltos del capitalismo, un frente obrero único, compuesto o bien con propósitos ofensivos, si las circunstancias son propicias.

Tésis intermediaria de los G. S. R.—

Es difícil hacer indicaciones precisas sobre lo que se podría llamar la tésis de la neominoría confederal, de los G. S. R. Es la sensación neta que esta posición intermedia no se justifica. El confusionismo constituye la base misma de la constitución de este grupo, las contradicciones son su característica.

Algunos prejuicios, algunas sospechas personales, les hacen considerar al Partido Comunista como peligroso para la clase obrera, bien que teóricamente admiten en parte la tésis sindicalista-comunista. Esta agrupación después del Congreso de Bourges tiende a desaparecer, estando constituída en realidad por anarquistas que se ignoran y son futuros comunistas.

Los resultados del Congreso de Bowges—

Desde luego, el Congreso de Bourges en sus seis días ampliamente realizado ha fijado definitivamente la posición del sindicalismo francés frente a la Internacional. Se atribuye a Bernard esta frase ya célebre cuando en el congreso de Saint Etienne el cómputo anunció la adhesión a la I. S. R. "El sindicalismo ha muerto".

Del Congreso de Bourges podría decirse: El sindicalismo no ha muerto porque seguramente el sindicalismo tiene aun mucho que hacer pero lo que sí ha muerto, es el sindicalismo de la Carta de Amiens, el sindicalismo federalista y apolítico, el sindicalismo de los viejos métodos actualmente reaccionario, cuya representación ejercen indistintamente Jouhaus, D'Aragona o la A. I. T.

Los resultados son cifres del congreso de Bourges son los siguientes:

Moción de la mayoría (sindicalista-comunista) . . . . 967 votos
Moción de los G. S. R. . . . . . 147 „
Moción de los anarco sindicalistas 220 „

En resumen, pués, 1114 votos por la I. S. R. y 220 por la A. I. T. pues al tratarse la relación internacional Lastigue firmante con María Guillot de la moción de los G. S. R. se expresó así: "Nosotros hemos ido a la I. S. R. sabiendo bien lo que hacíamos. Pensamos que una política de aislamiento no puede conducir a la unidad internacional y el fracaso de la misión que se había propuesto la A. I. T. ha confirmado nuestro punto de vista. Además la I. S. R. es un poco de la Revolución Rusa que debe ser defendida en su integridad. Nosotros permanecemos fieles a todas las alternativas de su evolución, queremos defenderla no como aduladores permanentes, sino con el corazón, señalándole sus faltas, porque ella será un faro potente en la ruta de la liberación del proletariado. Cuando se ha dicho que éramos enemigos de la Revolución Rusa se ha querido colectar mandatos al precio de mentiras. Aunque no fuera más que por ello, nosotros permaneceríamos en la I. S. R.

Essor

---

cupe y resuelva la cuestión. He aquí mi opinión, sintéticamente expuesta, al respecto:

1.o — Afiliación de todos los aprendices de la industria, en el sindicato.

2.o — Un jornal mínimo para los mismos.

3.o — Tendrán todos los derechos y deberes que los demás asociados.

La adopción de estas medidas, significaría atraer hacia las filas de la organización falanges de jóvenes que por ser precisamente jóvenes, serán los mejores soldados de la Revolución.

S. Elguer

El problema de la desocupación

Es este problema difícil de resolverlo—o quizá insoluble—dentro del régimen capitalista.

Tengo entendido que ensayos que se han hecho en diversos países de Europa con el fin de organizar a los sin trabajo y lanzarlos a la revuelta, pero no tuvieron los resultados apetecidos por las razones que iré exponiendo.

El concepto de la lucha de clase, es decir, de que la historia se caracteriza por esa lucha **entre grupos** con ninguna afinidad de intereses,—ilotas y espartanos, plebeyos y patricios, aprendices y maestros, siervos y señores, proletarios y burgueses—es un fenómeno innegable; pero cuando se reflexiona un poco, y particularmente referente a la historia contemporánea, no podemos menos que negarle un valor absoluto.

La sociedad en una situación que es realmente un campo de batalla, que cada cual trata de salvarse sin preocuparse de las condiciones en que queda su semejante. (Este concepto nuestro, un tanto pesimista, no debe ser tomado en un sentido absoluto, pues si así fuera, y que no existieran otras causas que determinaran a los hombres a vivir en ciertas relaciones mutuas, que neutralizan en parte esa lucha, la sociedad actual no sería posible). No es tan solo la lucha entre proletarios y burgueses la que observamos en el régimen capitalista, como grupos sociales de intereses antagónicos, sino también se observa una lucha de individuo a individuo, porque la sociedad burguesa descansa sobre un principio de un individualismo grosero que hace imposible toda práctica de los hermosos sentimientos de solidaridad humana y de cooperación recíproca, práctica indispensable para que la armonía social sea posible. Así, por ejemplo, la clase burguesa, aparte de luchar para defenderse de los ataques de la clase trabajadora, procurando que sus capitales den siempre mayor interés mediante el concurso del brazo productor, sino que, individualmente tiene que luchar para imponer su mercadería en el mercado, tratando de darla lo mejor posible si no quiere verse arruinado en su actividad industrial. Se necesita tener una clientela, la cual hay que conservar atacando directa o indirectamente los intereses de otro industrial. En una palabra, hay que competir, que es la ley necesaria de todo capital.

Esta competencia se observa en todas las clases sociales, que podríamos calificar lucha para ganar el pan cotidiano. Esta misma lucha no es menos ruda en la clase trabajadora que, aparte de luchar en contra del capital, para morigerar sus condiciones económicas, se ve también obligada a luchar entre ella, porque dado el desarrollo de la maquinaria, que suple una cantidad enorme de energías humanas, arrojando a la calle un ejército de hombres que ambulan sin trabajo, los cuales están en una situación desventajosa con respecto a esos otros que tienen en donde ocuparse, dispuestos a no dejarse arrebatar y a conservar su puesto, porque representa el único medio de su subsistencia y de su familia. Es curioso observar en ciertos elementos de trabajadores, generalmente sin oficio, y también en aquellos que lo tienen, en los períodos de crisis parcial o general, cuando recurren a buscar trabajo por intermedio de los diarios, como se aglomeran ante la fábrica o negocio tratando cada cual ganar la puerta para ser el primero en ofrecer sus energías de proletario.

En el sistema de organización actual por más abundancia de trabajo que haya, no lo hay bastante, como para ocupar a todos los trabajadores, habiendo siempre un margen para una superabundancia de brazos. La organización obrera no se engrandece nunca en los períodos de crisis, sino cuando el trabajo hay más o menos para todos. El espíritu de asociación y de solidaridad de clase se manifiesta siempre con más fuerza cuando los propios trabajadores no viven en la incertidumbre económica, cuando no se ven en la necesidad de mirar como adversarios a los que ambulan sin ocupación, acechando la situación de los que trabajan, que constituye un verdadero privilegio dentro del orden capitalista.

¿Cómo es posible, entonces, organizar a los desocupados, cuando viven en una completa desmoralización por la carencia de trabajo y pretender lanzarlos a la revuelta?

El problema de la revolución no finca en el hombre ,sino más bien es un problema de capacitación lenta de la masa trabajadora en el sentido de su auto determinación. He aquí, a

LA RUSIA PROLETARIA

Los obreros de Moscú aprovechan los domingos para salir al campo con sus familias. Nosotros, también, aprovechamos los días festivos para visitar los pueblos cercanos a la capital.

Ayer, domingo, a las seis de la mañana, llegaba a mi habitación el camarada Breschi, secretario del P. C. del pueblo llamado Oriejo, que está a 85 kilómetros de Moscú. Venía a buscarme para que junto con otros delegados visitásemos Oriejo, centro fabril del viejo abolengo revolucionario.

Con gran trabajo logramos tomar el tren, pues va abarrotado de obreros que pasan los domingos en los pueblos cercanos a Moscú.

El camarada que nos acompaña es un hombre joven; habla francés, italiano y alemán. Nos cuenta que cuando la guerra fué prisionero de los italianos primero, logrando escapar para caer más tarde en manos de los franceses por su actividad revolucionaria y anteguerrera y luego fué prisionero de los alemanes. Esto me valió aprender tres idiomas— nos dice sonriendo maliciosamente.

En cada estación que el tren para va subiendo más gente. No se puede dar idea de lo que se llega a viajar en la República Obrera después de la revolución. Las fábricas, los sindicatos, las cooperativas, proporcionan billetes a sus asociados para viajes gratuitos.

Por fin llegamos a Oriejo. Nada de preparación, nada ficticio. Nuestra llegada es desconocida y atravesamos la ciudad en medio de la curiosidad de la gente que observa que han llegado seis extranjeros.

Llegamos al Club del Partido Comunista, antiguo club de la burguesía oriejana; el salón principal lleno de cuadros de Lenín, Trotzky y otros grandes revolucionarios de distintos países. Salón-biblioteca, teatro, sala de sports, etc., etc.

Al poco rato llegan el presidente del Soviet local, joven obrero de unos treinta años, el presidente del Sinticato Textil, que hace treinta y cinco años trabaja en la misma fábrica y otros camaradas de la localidad. Todos están disgustados por no haber anunciado nuestra visita. Nosotros les decimos que es mejor así, puesto que no venimos para divertirnos, sino a estudiar. No obstante, nos dicen que van a organizar un mitin para la tarde y un concierto para la noche en los espléndidos jardines del Club.

Los compañeros, a preguntas nuestras, nos cuentan la brillante historia de Oriejo. Antes del triunfo del Comunismo, cuando Kerensky, Oriejo formó el Soviet local y no reconoció otra forma de gobierno.

En 1885, los obreros de Oriejo sostuvieron una huelga que duró diez días, contra el sistema de poner multas a los obreros por los más fútiles pretextos. El jefe de aquel movimiento fué Moissejenko, obrero tejedor que murió el pasado año. Los obreros, cuando hablan del "abuelo", lo hacen visiblemente emocionados.

Los compañeros van llegando, obreros y obreras vienen a conversar con los delegados extranjeros.

Salimos a la calle, el grupo ha engrosado enormemente, nos dirigimos al monumento levantado a la memoria de la huelga del 85, cuya primera piedra fué colocada por Moissejenko, que hoy día reposa bajo el monumento. El monumento ha sido levantado en el mismo sitio donde la policía apaleó al "abuelo" cuando lo traía esposado, frente a la casa del gobernador. Este estaba al balcón riéndose, contemplando cómo golpeaban al bravo obrero. Y, sin embargo, ¡quién lo había de decir!...

Los obreros nos cuentan que en Oriejo ya han abolido los pequeños comerciantes. Las cooperativas surten de todo y la distribución se hace normalmente. Cada fábrica tiene su cooperativa.

Luego visitamos el hospital, grande, limpio, con 350 camas.

La directora nos dice que un 60 por 100 de enfermos son tuberculosos, a consecuencia del hambre. Para el sostenimiento del mismo los obreros dan el 6 por 100 de su salario y tiene derecho a asistencia y medicina toda su familia.

Los sueldos de los doctores son igual a los de un obrero metalúrgico. La doctora nos habla de la terrible época del hambre, de la carencia de medicamentos y de la impotencia de los médicos para curar las enfermedades por falta de medicinas que el criminal bloqueo no dejaba llegar.

Salimos impresionados y contentos al ver los progresos realizados. Vamos al teatro; hay unas tres mil personas. Sin anuncios, sin nada, la gente ha acudido al Sindicato y ha visto el anuncio del mitin. Hablamos nosotros de nuestros países, de nuestras condiciones, etc., etc. El entusiasmo es indescriptible. Hablan mujeres, hombres y una niña en nombre de los "Pioners". Todos nos dicen lo mismo, que saludemos a los proletarios de nuestros países, que hagamos la revolución que ellos nos ayudarán.

Terminado el mitin vamos a ver un partido de Foot-ball que ha organizado la sección de sports del club. Es increíble la rapidez con que organizan las cosas.

Luego visitamos una fábrica de cuya visita hablo a continuación y por la noche la banda de música ameniza un baile en los jardines, donde siete años atrás la burguesía celebraba sus orgías y bacanales.

La visita a la fábrica

Acompañados de varios obreros visitamos una fábrica de tejidos de algodón de Oriejo.

En la fábrica que visitamos trabajagan cinco mil obreros. En Oriejo trabajan 33 mil obreros en el arte fabril y textil con un 80 por 100 de mujeres.

Antes de la Revolución trabajaban diez horas. En la actualidad se trabajan ocho y cuatro el sábado, además un mes al año de vacaciones, con sueldo íntegro y viajes pagados y con derecho a la casa de descanso. Aparte, las obreras, dejan de trabajar dos meses antes del parto, dos después y si se encuentran delicadas, cuatro meses más, con derecho a ir a un sanatorio.

La fábrica que visitamos fué la que trabajó Moissejenko y la primera que se declaró en huelga. En aquella fecha trabajaban niños de ocho años. Hoy viven aún en el pueblo 500 veteranos de aquel movimiento.

La fábrica está parada. Es el mes de vacaciones y se aprovecha para repararla. Hoy día está reparada en un 50 o|o de antes de la guerra y rinde las dos terceras partes de la producción.

El compañero director nos dice que el próximo septiembre ya se habrá alcanzado la producción de antes de 1914.

El salario actual es de un 65 por 100 del de antes de la Revolución, pero hay que agregar el 30 por ciento que se reparten los obreros de las ganancias, las viviendas que solo se paga para las reparaciones, y los productos de las cooperativas, vendidos a los precios más reducidos. En general la situación nuestra, nos dice un obrero, es doble mejor que antes de la Revolución; esto sin contar la libertad que disfrutamos ahora, que antes no pasaba de ser un sueño.

La fábrica tiene una enorme extensión. Empezamos por visitar la sección donde se empieza a trabajar las balas de algodón y el compañero técnico nos va mostrando las máquinas por las que éste pasa, los distintos procesos que sufre hasta que se forma el hilo. En estas secciones, cuando se trabaja con hilo blanco, pintan el suelo y las paredes de negro, y de blanco cuando el hilo es negro. El director nos dice que esto se hace para conservar la vista.

Pasamos a los talleres, donde nos enseñan su funcionamiento.

A la salida de esta última sección está el periódico de la fábrica clavado en la pared, escrito por los mismos obreros.

La fábrica, como todas las de Rusia, es propiedad del Estado. La administracción de la misma se compone del Comité, que lo forman un obrero de cada sección, junto con los técnicos.

Este año han salido de las Universidades los primeros técnicos obreros, pero hasta el próximo año no empezarán a trabajar, pues se les ha mandado a Inglaterra y América para hacer prácticas.

Los actuales técnicos son los mismos de antes y al lado de cada director está un obrero nombrado por la fábrica y el Sindicato, para evitar el sabotaje.

Las fábricas de Oriejo gastan un 55 por 100 de algodón ruso traído de Turquestán, y el resto de América.

Cuando llegamos a la sección donde miden las piezas, un compañero hizo observar que es una sección donde es fácil hacer sabotaje. El presidente del Sindicato nos dijo que el robo había desaparecido por completo; en los primeros tiempos se dieron algunos casos, pero se celebraban Asambleas donde acudía todo el pueblo y allí se acusaba al individuo que lo cometía; por primera vez se le perdonaba y a la segunda se le despedía. Este sistema dió excelentes resultados y hoy podemos decir que ha desaparecido ya completamente.

Después pasamos a visitar el Club de la fábrica. Una gran sala que había sido una cuadra, es hoy día el lugar de diversión de los obreros. Cuando llegamos, unas muchachas estaban tocando el piano (regalo del antiguo dueño de la fábrica, según nos dijo una de ellas, riendo con visible satisfacción). Un escenario, donde el cuadro dramático de la fábrica representa obras teatrales y una caseta de cine.

En Rusia actualmente no se concibe ninguna fábrica, ni taller sin tener su Club, con su piano de cola, cine, etc., etc.

A la salida nos mostraron dos casas enormes, que han construído después de la Revolución para habitaciones de los obreros de la fábrica.

José Grau

Moscú, agosto.

---

nuestro juicio, expuestas las razones de por que ha fracasado todo intento de organizar a los desocupados.

En estos últimos tiempos hemos oído hablar dentro de nuestro propio sindicato, sobre la necesidad de constituir un comité de ayuda a los desocupados. Nosotros somos pesimistas sobre la bondad o eficacia de un comité de esa naturaleza; porque entendemos que la mejor forma de ayudar a los desocupados es procurar que no los haya. Para conseguir este propósito en su forma absoluta no habría más remedio que apropiarse de las herramientas de trabajo y de todos los elementos indispensables para organizar la vida sobre bases económicas y políticas igualitarias; pero como la solución de este grave problema no depende solamente de los hombres sino también de ciertas circunstancias sociales y de psicología colectiva, compleja y difícil de analizar, es necesario que nos conformemos con atenuar el mal de la desocupación con otra medida menos radical, pero que no pierde su valor revolucionario.

Hemos dicho que el espíritu de asociación y el sentimiento de solidaridad de clase se manifestaban con más fuerza cuando los trabajadores no vivían en la incertidumbre económica. Hágamos, pues, que esta sea atenuada procurando que haya trabajo para la mayor cantidad de trabajadores, exigiendo al patronato la disminución de horas de trabajo.

Con la conquista de las 44 horas semanales la producción ha disminuído en un total de 9 1|2 o|o, es decir, que sobre un total de 100 obreros que trabajaban 48 horas por semana, trabajando 4 horas menos, se necesitan 9 1|2 o|o más para realizar la misma cantidad de producción. Y si tomamos como base mínima 3.000 afiliados en el Sindicato de la Industria del Mueble, nos da la cantidad de 285 obreros más que han necesitado para hacer la producción del año.

Es así como entendemos que la desocupación puede ser evitada en parte. Y si francamente se quiere hacer una obra constructiva en beneficio de nuestra organización, dando así un alto ejemplo moral y de sentido práctico, se hace necesario que nuestras energías sean dirigidas en ese sentido, preparando a los camaradas para la conquista de las 40 horas semanales, pero sin aumento del jornal, dejando esto para en otras circunstancias, procurando encarar la huelga parcial como se ha hecho en otras veces.

Con esta disminución de horas, tenderemos a buscar para todo el año un cierto equilibrio entre la oferta y la demanda.

Roque Matera

BOICOT A LOS PRODUCTOS DE G. PADILLA Ltda.

¡Compañeros!

Como siempre, no deje usted de solidarizarse con los valientes obreros y obreras de este negrero Padilla. Negándose a consumir los productos boicoteados precipitará la derrota de los facinerosos capitalistas, y contribuirá al triunfo justiciero de los trabajadores. Así lo ha resuelto el Sindicato, y a no dudarlo su conciencia se habrá impuesto este ineludible deber.

A los obreros de la I. del Mueble de Rosario

Un llamado a la organización

Como consecuencia de la última huelga de nueve meses, nuestro sindicato a perdido parte de sus efectivos. Si bien es cierto que las condiciones de trabajo se mantienen en la casi totalidad de los talleres, cierto es también, que el control directo de la organización se ha perdido en algunos de éstos.

Esta situación de nuestro sindicato no es la mejor, ni la más halagadora ya que no representa una promesa sino todo lo contrario.

Con la pérdida del control sindical en los lugares de trabajo, hemos perdido la garantía efectiva de las conquistas obtenidas, ya que con ello ha desaparecido la fiscalización directa que permitía la intervención en todos los actos, tanto de los asociados, como de los patrones, en lo relativo a las relaciones deriva das de la vida diaria en el trabajo. Es, pues, una conquista fundamental que ha escapado de nuestras manos, ya que las demás condiciones de trabajo, pueden ser arrebatadas en cualquier momento, o en el momento propicio, faltando la armonía y cohesión que dá la organización y que es indispensable para detener cualquier intentona reaccionaria de parte de los patrones.

Una reacción favorable requiérese ante una situación semejante, de parte de todos los trabajadores de la industria y en particular de aquellos, que sin motivos justificados, se han alejado de la organización, abandonando su suerte al arbitrio patronal, que si hoy, algunos de éstos, por táctica, mantienen las condiciones de trabajo y hasta han llegado a aumentar los jornales, solo obedece al propósito jesuítico de atraerse la confianza de sus personales y hacerles creer que sin estar organizados, pueden mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. ¡Nada más absurdo y engañoso! Las consecuencias de este estado de cosas no han de tardar en hacerse sentir. Entramos en la época que por lo general el trabajo merma sensiblemente y entonces los despidos y suspensiones, estarán a la orden del día, las rivalidades mutuas surgirán como producto de la tendencia ha acomodarse de parte de aquellos que no quieren ser víctimas de estas medidas. Vendrá luego la rebaja de salarios y la pérdida de una en una, de todas las condiciones obtenidas, a cambio de bien reñidas luchas, será el epílogo natural e inevitable del proceso gradual a que lleva el estado caótico de desorganización.

Si a esto agregamos el revés sufrido por el sindicato de carpinteros, quienes han perdido el control sindical en un buen número de talleres, vemos que las prevenciones que anteceden no son fuera de lugar, ni carecen de fundamentos. ¡Todo lo contrario! Días aciagos nos deparan si no tornamos la indiferencia por la actividad y el sometimiento pasivo por el incesante deseo de luchar.

¡Compañeros trabajadores del mueble: yo os invito a que ingreséis nuevamente a las filas de nuestro aguerrido sindicato, que tantas glorias conquistara cuando todos al unísono nos cobijábamos en su seno!

¡Ha hacerle fuerte, no conjurando contra él! ¡Demosle vida y vigor a la pesadilla de nuestros explotadores!

¡Viva el Sindicato de Ebanistas y Anexos de Rosario!

Eduardo González

A LOS DELEGADOS

..Rogamos a los compañeros delegados quieran tener a bien traernos una tarjeta con le nombre del patrón y domicilio, a objeto de hacer un nuevo libro de talleres y evitar en esa forma posibles errores.

BOICOT A LOS PRODUCTOS DE LA BODEGA VARASCHIN, DE LUZURIAGA (MENDOZA)

La U. S. A. ha decretado el boycot a los siguientes productos: Vinos "El Tumbador", "Pistola" "La Piemontesa", "Varaschin" y "El Chorlito".

Siendo usted un compañero organizado no compre estos vinos boicoteados: avísele a su compañera y a los miembros de su familia; con eso contribuye al triunfo de los obreros de Mendoza, al engrandecimiento de la U. S. A. y a doblegar la cerviz del capitalismo de la industria en conflicto.

EL PROLETARIADO

En su tesis filosófica sobre Feuerbach Marx decía que los filósofos se habían preocupado únicamente de interpretar el mundo cuando lo que hace falta es cambiarlo. Esta afirmación sin sentar que el mundo está definitivamente interpretado presupone la necesidad de cambiarlo, es algo como el resumen, como la enunciación escueta de una idea genial, algo así como una oposición formidable a la naturaleza misma. ¡Cambiar el mundo! El pensarlo solamente anonada. ¿Acaso el mundo no está bien como está? Vivir la vida sin ahondar en su estudio es lo ideal, dicen algunos que se precian de conocerla demasiado eximiéndose así de su estudio. "Siempre ha sido así — expresan con énfasis — y no es posible esa renovación que algunos locos, cuando no dicen haraganes, pretenden". Se engañan benévolamente. Nada es inmutable. El mundo se precipita, con más rapidez cada día, hacia una total transformación. El derrumbe estrepitoso de viejas instituciones, hasta ayer respetuosamente veneradas, lo evidencian sobradamente. Las requisitorias aceradas, punzantes, implacables de los espíritus más selectos al vergonzoso régimen actual lo dice cabalmente. El malestar general lo indica de sobra, y el afán de los poseedores en perpetuar viejos dogmas sociales, dice de su inseguridad.

A pasos unas veces, a saltos otras, lenta y bruscamente, la sociedad, movida por infinitas fuerzas, nunca permanece la misma. Hoy no es lo que ayer, mañana no será lo que hoy y así siempre. Aunque concedamos verosimilitud al hecho histórico consignado por algunos, de que se repiten en un estado superior de la sociedad formas de organización social que prevalecieron en épocas más o menos remotas — ley de regresión aparente, — no se puede establecer identidad entre una y otra aunque la primitiva organización haya servido para delinear la posterior. Si la transformación del mundo es evidente, si su modificación se opera en todos los instantes, pacíficamente unas veces y con violencia otras, ¿es el azar el causante de tales cambios o ellos tienen sus artífices bien conocidos? Descartemos inmediatamente la intervención del azar que no se aviene con nuestro temperamento y convicciones. Convengamos en que hay una fuerza o más, irreductible, que labora constantemente y provoca algo así como partos sociales. Es el desarrollo económico de la sociedad, prodigiosamente acelerado por las invenciones lo que va creando las fuerzas que se concentran, como el agua al encontrar un obstáculo, para romper los moldes que antes fueran cómodos. Una invención prodigiosa puede evolucionar la industria exigiendo la necesidad de adaptaciones nuevas. Y ellas exigen siempre material nuevo o capaz de renovarse perennemente. Pero las fuerzas económicas no son, por fundamentales y poderosas, las únicas. Ellas, como básicas, engendran las verdaderas palancas humanas. Las fuerzas económicas no obran solas. Convengamos que el hombre, que no eludirá nunca sus necesidades y pasiones, no puede ser dueño del encarrilamiento antojadizo de esas fuerzas. Pero hay un Prometeo giganteseo, inmensamente más grande, más soberbio y más magnífico que el mitológico de la historia, que ayuda a esas fuerzas, que favorece su evolución y que se apresta, en un futuro no lejano, a dominarlas conscientemente. Es el proletariado. Algunas veces pareciera que se dedica a una obra destructora por el solo placer de aniquilar. Pero los que esto creen olvidan lo que Rafael Barrett expresaba en pocas palabras: "El que viola fecunda" exclamaba, combatiendo torcidas interpretaciones, el vigoroso escritor.

El proletariado desgarra sin compasión la envoltura de la sociedad burguesa para que surja la nueva, la comunista. Con su esfuerzo, que muchas veces parece adolecer de impiedad, permite que la sociedad comunista tenga más lozanía, sea más fuerte. Y si la organización comunista es la única capaz de suministrar el bienestar material a todas las criaturas, hay piedad, demasiado piedad, en las acciones, a veces furiosas, del proletariado cuando destruye los obstáculos que se oponen a su instauración. ¡Bendita destrucción creadora!

M. P. ALERTI.

Sabemos que el pasaje del capitalismo al socialismo representa una lucha bastante difícil, pero estamos dispuestos a soportar los innumerables dificultades a hacer infinitas tentativas y, despues de estas tentativas, proceder a realizar nuevas pruebas. LENIN.

EL EJERCITO ROJO

Una de las cosas que más interesan y atraen en la Rusia de los Soviets, es el Ejército Rojo, cuya popularidad es enorme, inmensa en el proletariado ruso.

Ello es muy comprensible: su papel en la revolución ha sido decisivo. Sin él la victoria obrera hubiera sido imposible de mantener. Así lo comprendieron desde el primer instante de la revolución Octubre, sus hombres dirigentes, así lo comprendió toda la clase obrera y campesina y por eso lo organizaron con toda la rapidez que les fué posible.

Todos recordamos aquella memorable hora de fines de 1917, cuando la vieja y arruinada máquina del Estado burgués ruso saltaba hecha pedazos por la revolución bolchevique, al mismo tiempo que surgían los nuevos órganos políticos de la clase obrera, los Soviets, mediante los cuales ella ejercería el poder y realizaría su dictadura revolucionaria, única forma de realizar la vasta obra de crear un mundo nuevo sin explotados ni explotadores, sin clases, sin propiedad privada. Fué entonces cuando el viejo ejército ruso, — sostén físico del antiguo Estado destruído,— ya minado e invadido de una profunda desorganización, se desmoronó completamente y sus restos fueron disueltos, mientras por otra parte el Estado Proletario, y por lo tanto la clase obrera, organizaba su propio ejército, para que fuera el sostén material de la revolución y de todas sus conquistas.

Su organización no pudo ser obra fácil, como nada se ha hecho de modo fácil en Rusia. Costó sacrificios enormes, pero se organizó, se organizó bajo la dirección de Trotzky, — en quien la clase obrera tuvo la expresión de su gran capacidad organizadora, — cuyo nombre figuró siempre a la par del gefe y guía de la revolución mundial, el compañero Lenin.

El ejército de los obreros, el Ejército Rojo, no defraudó jamás las esperanzas de su clase; ni aún en los tiempos más difíciles. Peleó en todos los frentes y venció a todos los enemigos de la revolución; aplastó y barrió, — hasta les quitó sus ametralladoras y cañones, — a todos los ejércitos blancos organizados y pagados por la burguesía europea, y finalmente, después de largos años de cruentas luchas, en 1922, las tierras de la Rusia Obrera estaban limpias de los agentes pagados de la reacción internacional, pudiendo la clase obrera, recién desde ese momento, dedicar todas sus energías a la obra de la reconstrucción económica.

De allí, entonces, que la historia del Ejército Rojo, esté indisolublemente ligada a la historia de la revolución, y de allí el profundo cariño que los obreros y campesinos rusos, sienten por los soldados rojos, como ningún pueblo de la tierra puede sentirlo por los llamados "ejércitos nacionales", por los ejércitos burgueses, cuya misión es defender la propiedad capitalista y todo el sistema de la dominación burguesa, a la vez que impedir que las masas proletarias se subleven contra ese estado de cosas que las esclaviza.

Pero el Ejército Rojo está ligado a la masa obrera y campesina, no sólo por la comunidad de propósitos y de fines. Lo está también en virtud del carácter mismo de su organización y sus costumbres. En efecto: a diferencia de los ejércitos burgueses, donde la oficialidad es compuesta por elementos de la burguesía, profundamente ligados a su clase, que disfrutan de todos los privilegios y favores imaginables, mientras los soldados, — hijos de obreros y campesinos, — son los simples esclavos sometidos, sin ninguna personalidad, que viven bajo el peso de los códigos burgueses; en el Ejército Rojo los oficiales, como los soldados, salen de las filas de la clase obrera y campesina y, con iguales deberes y derechos toman parte activa en todos los actos de la clase obrera. Ellos van a todas partes, están en todos lados. Se saben los soldados de la revolución obrera y siguen paso a paso los esfuerzos de sus hermanos en la ciudad y el campo, que trabajan febrilmente por la nueva sociedad proletaria. Ellos no faltan nunca a las conferencias o las manifestaciones, ya sean en las fábricas, en las universidades o en las calles, y ya sean organizadas por el Partido Comunista, por las Juventudes o por los Sindicatos; ellos van siempre con los obreros cantando los mismos himnos, compartiendo las mismas esperanzas y alegrías, y estimulándose mutuamente para la solución de todos los problemas de su común obra revolucionaria.

Pero, los soldados rojos saben que no solamente son los soldados de la revolución rusa, sino que son también los sostenedores de la causa de todo el proletariado mundial, y por eso siguen con un interés admirable la marcha de las luchas de los obreros y campesinos de los otros países, por muy lejanos que éstos sean. Para saberlo, no sólo estudian, sino que aprovechan la ida de los delegados extranjeros para enterarse de cuanto desean. Así es como en todos los actos a que asistíamos — por ejemplo, — cuando hablábamos con ellos, los soldados rojos y los obreros nos preguntaban con el mismo interés y con el mismo cariño hasta los menores detalles de la vida obrera argentina. Querían saberlo todo: cómo vivimos, cómo luchamos, cuánto avanzamos, cuánta fuerza tenemos, todo, en fin. Y ellos siempre igual, siempre infundiendo ánimo a los que debíamos volver a los países donde aún impera la burguesía, y siempre diciéndonos que esperan ver nuestra próxima victoria.

Recuerdo uno de los últimos mitines realizados con motivo de los Congresos de la I. S. R. y de la I. C., en un parque de los alrededores de Moscú. ¡Con qué atención seguían los soldados rojos a los delegados que hacían uso de la palabra!; y, al final, ¡cómo volaban por los aires los delegados de Java, de la China, de América, etc.!

Viéndoles así, tan entusiasmados — a los soldados rojos, — pensábamos en lo grande que era el Ejército de clase obrera internacional, orgullo de nuestra clase y terror de las burguesías del mundo. Por eso, cuando despidiéndonos al terminar el mitin, un soldado rojo nos abrazó, sentimos deseos de decirle y le dijimos, por medio del compañero que traducía, que también el proletariado argentino sabrá vencer a "su" burguesía y seguir por el camino que sigue el proletariado ruso hacia la realización del comunismo. Y cuando, el conjunto de soldados gritó "viva la revolución mundial", nosotros aún respondimos: "viva el Ejército Rojo"!

M. CONTRERAS.

Septiembre 1924.

Informe de nuestro delegado a Córdoba

Camaradas de la C. A. del S. O. de la Industria del Mueble. — De mi aprecio:

Cumpliendo el mandato que tan honrosamente me confirió esa Comisión, me trasladé a Córdoba a objeto de dar diversas conferencias, de acuerdo al pedido hecho por el Sindicato de Carpinteros y Anexos de aquella localidad..

El sábado 13 de Septiembre dí mi primer conferencia a los Carpinteros, versando ella exclusivamente sobre la organización de los obreros del mueble, como surgió su primera organización, las luchas libradas por los mismos, las mejoras obtenidas en la lucha cotidiana. Estudié como el desarrollo de la industria contemporánea, nos obliga a adoptar nuestra organización a las necesidades de la lucha anticapitalista; me referí a la imposición de la Tarjeta Sindical y a aquellos sistemas propios de la organización de los trabajadores del mueble. Expuse los motivos habidos para que los sindicatos de oficio constituyeran el hoy Sindicato Obrero de la Industria del Mueble.

Esta conferencia fué escuchada con sumo interés ya que había muchos deseos de conocer el desenvolvimiento y orientación de nuestro Sindicato.

Como estaba designado por la U. S. A., me trasladé el 14 a Villa Quilino y una vez cumplida mi misión, volví el 16 a Córdoba.

El día 16 no dimos ninguna conferencia, pero hube de intervenir en el conflicto que el Sindicato de Carpinteros sostenía con el patrón José Haugert, desde hacía cerca de tres semanas. Este conflicto fué solucionado imponiendo a dicho industrial una multa de $ 100. El personal se componía de más de veinte obreros.

El día 17 dimos otra conferencia en el local de los Carpinteros, con una concurrencia numerosísima. Explicando a grandes rasgos el significado de la Revolución francesa, de la Comuna de París. Nos detuvimos a estudiar cuales son los motivos del nacimiento de la organización sindical y su misión histórica, hicimos una crítica objetiva sobre la anarquía burguesa y los males que lleva aparejados la actual sociedad.

El día 18 dimos otra conferencia en el local de los Obreros en Calzado, interesándonos sobre temas de actualidad y asuntos de interés sindical, poniendo de relieve la reacción capitalista que se viene desarrollando en el país a objeto de anular las organizaciones proletarias. Hicimos tambien un estudio sobre la crisis mundial del capitalismo y la necesidad de que el proletariado esté preparado para afrontar las contingencias de la lucha.

El día 19 el Sindicato de Carpinteros realizó un festival en el cine Colón, siendo la concurrencia tan numerosa, que llenaba totalmente el salón. Pasóse la cinta de la Russ Film, "El Milagro del Soldado Iván, estando la con ferencia a mi cargo; hablando sobre la educación proletaria y la misión de las bibliotecas obreras.

El día 20 dimos la última conferencia en la Plaza San Martín, hablando en ella, además des suscripto, los compañeros Antonio Maruenda y Gustavo Schubel; tratando temas de interés, como la reacción burguesa que se ha venido desarrollando en todo el mundo, la necesidad de la organización proletaria; la situación de miseria que cruza el trabajador del campo y de los obrajes en especial, etc.

El domingo 22 tomé el tren de la tarde, de regreso, con la convicción de haber cumplido con la misión que me encomendara esa Comisión Administrativa.

Antes de terminar, debo agregar dos palabras más, sobre la situación en que se encuentra el Sindicato de Carpinteros de Córdoba.

En verdad la situación del Sindicato de Carpinteros, es excelente; puede afirmarse que es la organización sindical de aquella ciudad, que tiene mejor control en los lugares de trabajo. El horario es de 44 horas semanales. El mínimo del salario es de $ 7.00 diarios, y en general, las condiciones son bastante buenas.

Lo que he podido observar que dichos compañeros no han establecido la Tarjeta Sindical, lo que a mi entender sería de mucha utilidad y un complemento eficiente para el desarrollo, unidad y solidez de dicha organización. Es de esperar que esto no sea descuidado.

El sindicato tiene una bonita biblioteca que será enriquecida con los libros que nuestro sindicato ha donado a dicha organización hermana. Y, además de la biblioteca, tienen una escuela atendida por el compañero Isaías Schpilfeiguel.

La acción, pues, que desarrolla dicho sindicato es inmejorable, y tenemos la seguridad que esa acción se irá robusteciendo día a día con la cooperación decidida de todos aquellos militantes que en lucha diaria van adquiriendo una mayor conciencia y una más clara visión de su misión revolucionaria como artífices de un nuevo mundo.

El Sindicato de Carpinteros y Anexos de Córdoba, pues, es un fuerte baluarte sindical.

Aurelio A. Hernández

—— (o) ——

BAHIA BLANCA

La huelga de los Carpinteros continúa con firmeza

El prolongado conflicto que sostiene con tanta valentía el Sindicato de Carpinteros, continúa sin variantes. Los huelguistas se mantienen con una unidad ejemplar, no decayendo el espíritu de lucha, y el entusiasmo es promisor.

Pese a lo larga que es esta lucha, los capitalistas no han de tardar mucho en firmar el pliego de condiciones, ya que los talleres están casi totalmente paralizados; pues, solamente son media docena de cochinos carneros los que se han prestado a desempeñar el triste papel de Juan Lanas.

Las actitudes "técnicas" de estos crumiros, pónese de manifiesto en la apropiación de las cosas ajenas y de un destrozo permanente en la "producción", si así puede llamarse. Ser carnero no significa otra cosa que ser un "chambón" eso es lo que ocurre con la media docena de borregos que no sacarán del apuro a los explotadores tercos que pretenden desconocer la organización sindical.

Esperamos que la unidad de esos valientes camaradas se mantenga como hasta ahora y así se logrará hacer morder el polvo de la derrota a los fascistas de la patronal.

¡Solidaridad con aquellos compañeros!

¡Qué nadie vaya a traicionarlos!



LITERARIAS



FABULAS DE ESOPO

El ratón, la rana y el milano

Necesitando un ratón pasar un río, pidió por favor a una rana que le ayudase a efectuarlo; pero ésta, concibiendo al punto la mala idea de ahogarle, respondióle:

—Consiento gustoso en pasarte; más, para ello, has de atar tu pata a la mía.

No barruntando sus malos propósitos el ratón se dejó sujetar; pero como, una vez en el río, la rana principiase a meterse debajo del agua, rompió a chillar, haciendo mil esfuerzos para mantenerse encima.

Divisóles en esta lucha un milano, y clavando sus uñas en el ratón, que nadaba a flor de agua, arrebató a entrambos animales, gracias a las ligaduras que los mantenían juntos, y en un satiámen los hizo pedazos.

Muy a menudo los que abrigan malos intentos y se proponen perjudicar al prójimo, labran su propia desgracia.

—(o)—

El perro envidioso

Cierto perro muy envidioso tenía la costumbre de acostarse en un pesebre de heno, y cuando los bueyes venían al establo no los dejaba comer.

Más atrevido que los otros acercóse un buey para tomar un bocado de heno; pero el can se puso furioso y le enseñó, gruñendo, los dientes.

—Envidioso y perverso sin fundamento eres —díjole entonces el buey—, pues ni siquiera permites que me aproveche de lo que está destinado para nosotros y a tí para nada te sirve.

No imitemos al perro; fea es la envidia, pero más fea es aún si la acompaña la maldad infundada.

—(o)—

El león, el ciervo, la cabra y la oveja

Recorriendo, al parecer en perfecta armonía, las sierras, un león, una oveja y una cabra lograron, cierto día, cazar un ciervo. Dividiéronle en cuatro partes, y ya se disponía cada cual a apoderarse de la suya, cuando dijo el león, con rostro huraño:

—La primera parte me pertenece porque soy león; a la segunda tengo derecho porque soy más fuerte que vosotros; me otorgo la tercera porque trabajé más que todos, y si alguien me disputa la cuarta le haré añicos.

De esta suerte se apropió de todo el ciervo.

No es conveniente acometer empresas con los poderosos, que generalmente se quedan el provecho, dejando a los débiles el trabajo.

—(o)—

El perro y la tajada de carne

Pasando junto a un río, un perro que llevaba en la boca una tajada de carne, divisó el reflejo de ésta dentro del agua; y pareciéndole mayor el trozo que veía que el que poseía, soltó éste ,con lo que se quedó sin el falso y sin el positivo.

Así suele ocurrirle al codicioso, que pierde lo propio al tratar de apoderarse de lo ajeno.

Las Pasiones

Los sibaritas de todos los tiempos y países, que en la vida no ven más que perpetuos goces, perfectas armonías y paz y tranquilidad para su propio bienestar físico y moral — y para quienes el mundo tiene siempre color de rosa — se escandalizan horriblemente, poniéndoseles los pelos de punta ante todo conato de lucha, ante la más mínima perspectiva de combate que pueda agitar y enconar, remover y exaltar las hondas pasiones del ser humano: la lucha por el pan y el amor, por la justicia y la libertad.

¿Cómo? ¿Acaso hay quien se atreva a sacudir la pereza intelectual de la mansa grey, arrancarle a la modorra secular y lanzarla en la vorágine de la acción? ¿Acaso es lícito a alguien despertar las fuerzas dormidas de las pasiones infernales y desencadenar a Prometeo, dejando libre juego a sus insensatas inspiraciones y sus deseos perversos? ¿Dónde encontrar al titán capaz de sofrenar a la bestia humana en su loca carrera en pos de la Quimera y en busca del país de la Utopía?

Hay que matar en germen las pasiones, fuerza impura que perturba la paz del mundo. Hay que exterminar a sangre y fuego a los sectarios que quieren resucitar de sus propias cenizas ,cual fénix de leyenda, a las pasiones aletargadas. En nombre de la armonía universal, hay que levantar en ella las carnes vivas y palpitantes de fecundos deseos y de ansias generosas, dejando faltos de calor y de vida, sombras de seres que fueron.

¡Hay que matar las pasiones! Tal es el grito de guerra. Grito angustioso y archisecular, lanzado en los albores de la vida humana, cuando apenas se bosquejaron las primitivas e informes divisiones entre los hombres, cuando se cimentaron sus primeras y fundamentales instituciones: la Propiedad, la Familia y el Estado.

La pasión, fuerza central de la vida omnipotente palanca de la acción, hubo de mover a los hombres, en el tiempo y en el espacio, a la conquista de su bienestar y felicidad. Los oprimidos de todos los países y de todas las épocas agitáronse y lucharon aguijoneados por hondas pasiones humanas. Rebeliones sangrientas de esclavos, crueles alzamientos de siervos, homicidas luchas religiosas, guerra y revoluciones, en una palabra, la trama misma de la Historia, su fuerza dinámica, ¿no fueron acaso engendrados y movidos por la pasión fundamental de la vida, el hambre y el amor? Hambre de pan y de justicia, amor a la prole y a la libertad.

Por eso los privilegiados de todos los tiempos declararon guerra a muerte a la pasión, persiguiéndola y acorralándola cual bestia feroz. Sus filósofos negáronla a la plebe, sus sacerdotes maldijéronla, en nombre de sus odios, como a la fuerza impura que pervierte a los hombres; como al principio mismo del mal. Y cadalsos y hogueras funcionaron para concluir de una vez con la maldita y siempre renaciente pasión.

¿Consiguieron matarla sus enemigos? ¿Murió la pasión, fuerza central de la vida? ¿Pero acaso los que la persiguieron y persiguen no están movidos a su vez por enormes pasiones? ¿Cómo podrían matarla los que en ella toman su fuerza? Opresores y oprimidos, defensores del orden establecido y audaces innovadores, bárbaros tiranos y abnegados revolucionarios, mártires y santos, apóstoles y filósofos, todos obraron y obran bajo la presión de fecundas o impuras pasiones. ¿Dónde está el ser humano que ha podido sustraerse a su influjo? Los mismos anacoretas de otros tiempos o los fakires actuales, que renuncian a la vida yendo al desierto y dejándose devorar por fieras y alimañas, ¿no están dominados acaso por la más monstruosas de las pasiones, el fanatismo y la superstición?

¡Vana tarea! ¡Esfuerzo inútil! Las pasiones pueden ser desviadas, torcidas, comprimidas, dormidas pero jamás muertas. Y cuanto más se desvían, tuercen y comprimen, más peligrosas se tornan, más potentes son sus ulteriores estallidos.

Las pasiones son fuerzas elementales, primitivas, azaz ciegas y brutales, pero son fundamentales al hombre. Son su carne, su sangre, su fuerza y su misma vida. No se puede destruirlas sin destruir al mismo tiempo al hombre. Hay que aprovecharlas. Son como las piedras preciosas en bruto: hay que pulirlas por mano maestra para larles múltiples fascetas brillante y polícromas.

El torrente que baja de la montaña inunda la llanura, convirtiéndole en estéril y malsano lodazal, pero encauzado y aprobado inteligentemente para el riego, transforma el campo yermo en fuente fecunda de vida y riqueza. Tal las pasiones, aun las peores y que más estragos hacen entre los hombres, las libradas a su propio impulso como el egoísmo, la envidia y la ambición frenadas y encauzadas pueden convertirse en poderosos factores de progreso social, en incalculables fuentes de fecundaz energías individuales y colectivas.

¡Bien venidas las pasiones capaces de remover y agitar el pantano estancado de la vida mansa del sibaritarismo infecundo! Bien venidas las pasiones del pueblo que educadas, ennoblecidas y elevadas al rango de ideales, lo empujan hacia adelante, abriéndole amplias perspectivas de hermosas cumbres bañadas de sol!

Frente a las religiones y filosofías que cifran su triunfo en el aniquilamiento del hombre y en la muerte de sus pasiones, exaltemos al hombre y bendigamos sus pasiones.

Benditas las pasiones, núcleo central de la Vida, palanca omnipotente de Acción, fuerza dinámica de la Historia!

Enrique Dickmann

—(o)—

La violencia y el poder

No me trates de irreverente: dame el brazo: soy tu inseparable compañero:

* * *

Un hombre manchado de lágrimas y de sangre, armado de un hacha entró en la sala del palacio, clavó el hacha en una de las gradas del trono y se sentó junto al rey.

—¡Villano! — gritó el monarca — ¿Cómo te atreves a cometer irreverencia tal? ¿No sabes quién soy ? Manchado de sangre vienes. Has cometido algún crimen.

—Sé quien eres — contestó el villano —, y sé también que me lo debes a mí. Sin tí podría yo vivir; tú, sin mí, no. Mis crímenes son los tuyos. La sangre que me mancha te ha manchado a tí antes.

—¿Quién eres?

—Soy la violencia, soy el verdugo.

—No te quiero a mi lado. Cumple tu misión donde no hiera mi olfato el olor de la sangre de tus víctimas.

—Tu trono es tan tuyo como mío; no me voy.

—Suprimiré en mis estados la pena de muerte.

—No importa. Me verás junto a tus soldados. ¿Vas a dejar acaso de ordenarles que disparen contra el pueblo cuando entre en tu palacio y te deponga?

—Mandaré que prendan a los revoltosos, pero que respeten sus vidas.

—¿Y qué? No dejaré de ser el mismo. Seré quien les ponga los grillos y les ate las cadenas; seré quien los encierre en los calabozos y les vigile desde la reja; seré quien les sirva el rancho y les vea morir lentamente, maldiciéndonos a tí y a mí, lo mismo que mueren hoy un poco más de prisa.

—Suprimiré las cárceles con tal de no verte.

—No desvaríes. Mira desde tu balcón al pueblo amotinado: te llama déspota y pide tu cabeza.

—Tienes razón, amigo mío. Aunque vas manchado de lágrimas y de sangre, dame el brazo.

—¿No te lo decía yo? No puedes tratarme de irreverente. Soy tu inseparable compañero.

Francisco Pi y Arsuaga

El rincón de los niños

El martillo

Tan... tin...
Mueven los fuelles con el balancín
Pin... pan...
Rojas de fuego las fraguas están.

El hierro suena y el hierro siente...
Y si a la fragua se entrega luego,
El hierro sale todo de fuego
Como una fuerza pura y ardiente.
Canta tu canto de forjador...
Negra es la mina, negro el taller:
Como la vida, como el dolor,
Como el destino que has de vencer!

Tan... tin...
Vuelan las notas del canto sin fin.
Tin... tan...
Pasan las horas que no volverán.

Suena el martillo, saltan las chispas
Bajo los músculos del forjador.
Cruzan las sombras áureas avispas,
Moja la frente santo sudor.
Fibras del hierro que se moldea,
Almas ardidas de un noble afán:
Que a golpes mágicos labra la idea
Y entre las almas vibrando van...

Pan... pin...
Mueve los pechos un sano trajín.
Pin... pan...
Truenan los golpes como un huracán.

Todo lo puedes, buen forjador,
Con tu martillo fuerte y sonoro
Bates el hierro con más amor
Que si fuera un lingote de oro.
Es el presente de un don sagrado
Que sobre el yunque viene a parar:
¡Forja la lámina para el arado
Mas no la espada para matar!

Tin... ton...
Hinchan los fuelles su rudo pulmón.
Pin... pan...
Y rojas de fuego las fraguas están!

Ernesto Mario BARREDA.

Los dos ciegos

Había una vez dos ciegos que la desgracia había unido con lazos de estrecha amistad. Mendigaban juntos y el mismo perro les servía de lazarillo.

Una tarde que se hallaban contando las limosnas que habían recibido de la caridad de los transeúntes, una pequeña moneda se escapó de entre sus dedos, y fué a caer en un charco que se hallaba cerca de sus pies.

—Tu eres la causa de esta pérdida—dijo uno.

—Nadie más que tu es el culpable—replicó el otro.

—¡Cómo! ¿Te atreves a negarlo?

—¡Eh! ¿Y tu tienes valor para hacerte el inocente?

La querella continuó agriándose hasta que el primer ciego dijo al segundo:

—¡Separémosno!! Estaremos mejor cada uno por su lado.

—¡Sí, es mejor, separémosno!—contestó el otro.

Dieron algunos pasos, más uno de ellos tropezó con una piedra y el otro contra un árbol.

—¡Aquí, Medor!

—¡Medor, aquí!—exclamaron casi al mismo tiempo los ciegos. Medor era el perro.

El pobre animal que había recibido tantas caricias de una mano como de la otra, no supo a quien obedecer, y comenzó a aullar lastimosamente.

Entonces los dos ancianos se buscaron mutuamente, por tanteos, se abrazaron estrechamente, y cuando uno de ellos llamó a Medor, el perro acudió saltando de gozo, y los tres amigos ya no volvieron a separarse jamás.

Esta anécdota nos enseña, queridos niños, que debemos vivir siempre unidos si queremos ser fuertes y poderosos.

X. X.

Por lo general, los que con más énfasis proclaman su patriotismo, suelen ser los seres perversos de ominoso pasado, maculados por la necesidad del vicio y de la infamia.

Máximo GORKI.

FRENTE UNICO

Hay que presentar claramente el problema del frente único para que nadie engañe a nadie.

Y lo primero que hay que decir para impedir confusiones es que el frente único no es, ni la fusión, ni la unidad.

No tiene tanta pretensión, por eso es posible realizarlo inmediatamente.

Siempre han sobrado los conservadores en el movimiento obrero. Muy fácil es quedarse como siempre se ha estado. Más difícil es empeñarse en ir adelante, buscar soluciones, hacer del movimiento obrero en todo momento, un enemigo poderoso, hábil, cada vez más temible del estado capitalista. Más difícil es concebir la lucha de clases como la batalla más penosa de ganar, la que más tesón y fuerza necesita. Más difícil es recoger todas las energías, todos los esfuerzos, aprovechar todas las armas y ocasiones para ese solo fin: deshacer el régimen capitalista.

La clase obrera, frente al capitalismo, da la impresión de una muchedumbre batiéndose a cabezadas contra un ejército perfectamente armado y disciplinado. Su actitud principal, su gesto más frecuente éste: abstenerse, esquivarse. Desperdicia y deja de lado como si le sobraran, innumerables armas.

¡Y como para darse ese lujo es la lucha contra el capitalismo!

Rehecho de la guerra se ha echado encima del proletariado y le quita una a una sus conquistas. Con mañas y fuerzas lo vuelve a las antiguas condiciones de esclavitud.

¡Y hay quien quiere que la clase obrera se prive de defenderse de esta o de la otra manera!

La conciben como a una muchacha cuya honra hay que cuidar; no vaya a hablar con los hombres, no vaya a tener relaciones, no vaya a salir a la calle: debe quedarse acurrucada en los sindicatos.

Hay dos concepciones del movimiento obrero: los que creen que basta pagar una cotización, hacer un mitin al año y escribir cuatro palabras contra el patrón para que el régimen capitalista se vaya al suelo, y los que creen que toda la inteligencia y toda la terquedad no bastan aún, que todos los medios y todas las armas son pocas aún en la lucha terrible.

Los que creen o se portan como si lo creyeran, que es más o menos como soplar botellas y los que la ven como es: una campaña tremenda, difícil, larga, de todos los días.

Hay, por eso, dos especies de militantes: los que quieren la revolución, el derrocamiento del reégimen burgués a todo trance, cueste lo que cueste, a través de todos los obstáculos, y los que querrían también la revolución—y dicen que la quieren—pero sin tanto trabajo y con muchas condiciones. Estos últimos le rinden las armas al enemigo, muchas veces, sin darse cuenta.

Por algo el movimiento obrero es viejo ya de años y de sacrificios, por algo la preparación del asalto definitivo ya no muy lejano no ha sido cosa de un día, y por algo la clase obrera ha sido vencida cientos de veces y sigue en todo el mundo, exceptuando a Rusia.

Si no hubiera aprendido nada, si todos sus muertos y todas sus caídas no le hubieran enseñado al fin la fuerza y la calidad del enemigo con que se mide, estaría perdida.

Preguntamos: ¿La burguesía, armada hasta los dientes, resuelta a todo: dueña de cien diarios grandes en cada país, del Estado, ejército, policía, escuela, dueña de la tierra, de las máquinas y los transportes, y dueña del oro, podrá ser vencida con una asamblea más o menos numerosa y un periódico mensual?

No basta pues tener buena voluntad. Hay que estar despierto, y ser fuerte, pero con habilidad, los 365 días del año.

¿Qué es pues el frente único?

Todo lo anterior tendía a poner en su sitio ese simple problema, ese simple detalle de la lucha, que se llama: frente único.

Veámoslo: La clase obrera está dividida, desparramada por todos lados. El capitalismo —en este caso el Estado con la ley de jubilaciones—aprovechando esa división carga sobre ella. ¿Qué es lo que hay que hacer? ¿Cuál es en ese momento la solución posible, el arma con que la clase obrera puede defenderse?

Todos lo decimos: unirse para repeler el ataque.

¿Pero cómo unirse? Este es el problema.

¿Se trata de empezar a discutir las bases de una unidad, de una fusión definitivas? No. Y sin embargo así presentan el frente único, los que lo atacan.

La solución es clara: las distintas organizaciones de clase: sindicatos, partidos, grupos de afinidad y fuerzas simpatizantes, todas las que se pueden hacer converger a ese mismo fin, se ponen al habla—sin que ninguna de ellas pierdan independencia, ni siquiera se reconcilie con las otras—y determinan los puntos en que se puede y ha de marchar juntos—cada organización conservando toda su independencia, concentra sus fuerzas sobre el mismo punto determinado.

Ese es un frente único presentado al enemigo común.

¿Es esto imposible? veamos: ¿qué hacen los patrones todos los días, a pesar de estar separados por la competencia mutua, por las trampas que se hacen y por la rabia que se tienen? Pues, sin dejar de odiarse se unen en un frente único contra la clase obrera, enemigo común de todos ellos. Los patrones se ponen de acuerdo, por ejemplo, para tener listas negras de obreros, para bajar los salarios, etc., etc.

El capitalismo francés y alemán separados por la frontera realizaron frente único para reventar y explotar a los obreros del Rhur.

¿No será capaz la clase obrera que quiere emanciparse, que sabe que todo su esfuerzo se estrella por su desunión, que sabe que la única fuerza con que cuenta es esa: su fuerza numérica no será capaz de realizar cada vez que sea necesario un frente único?

¿No sabría hacer lo mismo?

¿No podría juntar su resistencia desparramada, en una sola resistencia?

Se ve así bien claro: los que se oponen al frente único, sostienen que la clase obrera es incapaz de ponerse de acuerdo sobre esto: que la ley de jubilaciones perjudica a todos y de qué manera pueden defenderse de ella.

Y sostener eso es un poco fuerte.

Nos parece que hace falta un poco de buena voluntad y honradez proletaria para comprenderlo.

El frente único es un arma poderosa, que puede esgrimirse en cualquier momento, rápidamente; es un acuerdo mínimo para concentrar las fuerzas divididas.

El frente único dura tanto tiempo como la causa que lo hizo nacer. Permite conseguir un triunfo que no podría lograrse de otro modo, separadamente.

Es la táctica más razonaple, más realizable y más eficaz.

Yes también un comienzo de acercamiento entre las fuerzas dispersas. La lucha en común puede borrar las diferencias inútiles, los rencores sembrados por los jefes, los errores de comprensión mutuos, y acostumbra a la clase obrera a reconstruir la unidad de sus intereses.

Pone en su mano también, para su provecho exclusivo, fuerzas que no tendría de otro modo a su alcance: las esgrime y las deja cuando quiera.

Ese es el frente único.

Mateo Fossa

Frente único

Vuelve a ser de actualidad la discusión del F. Unico, obligándome a emitir mi opinión sobre este debatido asunto, para evitar que se crea que mi oposición al mismo en la forma que se plantea es hija del sectarismo y no de una convicción nacida luego de una larga meditación al respecto, meditaciones de que haré partícipe a miscompañeros por medio de estas líneas.

Con el fin de que se encuentra en situación de poder a su vez interpretar el tema de que "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos", sindicalmente organizados con esxclusión de toda fuerza política, por una razón muy simple. Aceptando esto, con el fin de poner un ejemplo, de que existiese un partido obrero en el cual no pudiese militar quien no acreditare serlo, o no estuviese organizado en su respectivo sindicato, llegaríamos a la conclusión que estos obreros tendrían doble personalidad, resultando que estos compañeros del S. de la I. del Mueble que se hallasen en estas condiciones harían el frente único con sus camaradas de la I. del Mueble, a cambio de ciertas condiciones que impondrían; como ser, que les votasen sus candidaturas, en lo cual irían a pura ganancia. En cambio, no podrán ofrecer nada en pro de la causa comun, fuera de su problemática oposición parlamentaria, y si pensamos que el hombre es hijo del ambiente en el cual se desenvuelve, al cambiar estos obreros de ambiente por lógica perderíamos un camarada, en el mejor de los casos, si no nos sucediese algo peor, al producirse esta defección en los momentos de peligro sembrando la confusión que bien pudiese ser fatal para la causa que defendemos, y por otro lado este obrero político no podría aportar su solidaridad de obrero organizado en este pacto por cuanto desde su ingreso a el sindicato se comprometido acatar las resoluciones del mismo y practicar la más amplia solidaridad con sus compañeros sin necesidad de que esto fuese sancionado por los partidos políticos o agrupaciones a los que estuvieran adheridos los componentes del sindicato, por ser este mayor de edad y no necesitar de esta tutela.

Si continuamos en nuestras meditaciones y las hacemos extensiva a los partidos políticos que se llaman a sí mismos representantes de la clase productora, observamos que en su seno se cobijan patrones, capataces y otros empleados que los trabajadores tienen catalogados como sus enemigos naturales, al primero, su **explotador** y a los dos segundos como a dos tránsfugas que se han puesto del lado del capitalismo; por lo tanto, vemos que su inclusión en el frente único, es menos deseable que en el primer caso, y no podemos hacernos ilusiones sobre los beneficios que podría acarrearnos estos últimos, los cuales tratarían por todos los medios a su alcance en desviar la acción obrera de su camino, aventándolo hacia la colaboración, con lo que evitarían o retardarían la emancipación del obrero, por la cuenta que a ellos les trae.

Se puede objetar que dentro de estos partidos militan todos los intelectuales emancipados que no tienen constituídos Sindicatos, pues bien, que demuestren su grado de comprensión de los problemas que agitan a la clase proletaria, que se organizen, que ocupen su puesto en el ejército obrero, que compartan nuestros triunfos y nuestras derrotas, y no que traten de que solo nos transformemos en escalones para su encumbramiento y recién entonces podremos tratar con ellos y mantener relaciones por medio de nuestros órganos de clase Por demás esta agregar que el frente único que creo sea posible, y más que posible deseable es aquel que se podría establecer con la F. O. R. A. y los Gremios Autónomos por estar compuestos por trabajadores que se mantienen alejados por razones que todos conocemos, pero que no por esto dejan de sentirse preocupados por los problemas y sujetos a las mismas humillaciones que los obreros que militan dentro de las filas de la U. S. A. Con ellos sí el Frente Unico, pero nunca con los partidos políticos.

Daverio.

—(o)—

EL EJERCITO

El movimiento obrero, atacando reciamente al capitalismo, provoca fatalmente la intervención del Estado, que es la organización política de la burguesía, el cual no es diferente ante la amenaza a la explotación patronal y a la estabilidad del mundo burgués. Y el Estado interviene, ora con la acción del instrumento policial, ora con leyes coercitivas y estados de sitio, ora con mayor violencia por medio del ejército, según las circunstancias y necesidades.

En las luchas que sostiene la clase obrera, se encuentra con frecuencia creciente al ejército, que con su presión y violencia tiende a debilitar la resistencia obrera.

En el ejército, una parte de la clase obrera está organizada contra el resto que permanece trabajando y produciendo para los zánganos del mundo burgués.

Son los trabajadores quienes proveen al Estado la carne de cañón, los brazos que empuñan el fusil para defender la sociedad burguesa con todos sus intereses.

La clase obrera entrega sus hijos para que los degrade el cuartel, con todos sus vicios y prepotencias; para que los inutilicen las guerras, provocadas por las ambiciones e intereses de la clase patronal y gobernante; para que se conviertan en asesinos de sus mismos compañeros de servicio, cuando los Tribunales militares condenan a ser fusilado a un soldado que por dignidad se haya rebelado contra los improperios y obcenidades de los ensoberbecidos arrastrasables; para que se conviertan en los traidores de los obreros huelguistas por simple orden del gobierno; para que se conviertan en perros que se echen sobre los trabajadores cuando abandonan el trabajo o se congregan en las plazas para manifestar sus anhelos o bien para protestar contra un acto cualquiera de los explotadores y gobernantes.

El buen funcionamiento del ejército reclama el concurso de seres inconscientes y serviles, para mejor llenar su cometido.

El movimiento obrero, vale decir los trabajadores que luchan por su emancipación, por formar un mundo social nuevo, sin explotaciones, encuentra en su marcha ascendente todo el mundo viejo, la clase patronal y todas las instituciones del Estado, que se le oponen.

Esa oposición se realiza de muchas maneras. Con leyes represivas; con leyes aparentemente protectoras, pero que en realidad tienden a poner a los obreros bajo la tutela del Estado, su peor enemigo; con persecuciones policiales. Y cuando éstos y otros medios no bastan y un movimiento de los trabajadores asume tales proporciones que la producción capitalista es fuertemente trastornada, sin que la simple resistencia patronal consiga dominarlo, entonces entra en acción la fuerza del Estado: las balas de los fusiles que manejan trabajadores vestidos de soldados.

Si el Estado echa mano del ejército es porque sabe que mientras los soldados sean trabajadores inconscientes, tiene máquinas en quienes se puede confiar la matanza de obreros.

Corresponde a las organizaciones obreras de resistencia, educar, en la práctica combatiente, a los trabajadores que han de ir al cuartel, para que no sean máquinas, ni asesinos de sus camaradas de servicio, ni reemplazantes de huelguistas, ni cuidadores de obreros traidores, ni defensores de la patria, que es la propiedad de patrones y gobernantes, ni asesinos de los otros trabajadores.

Cuando así procedan, el cuartel estará minado y el ejército no servirá ya más para sostener y defender al mundo de la explotación de los ataques vigorosos del mundo obrero.

Bartolomé Bosio.

—(o)—

Los deberes de nuestra solidaridad

El proletariado vive hoy un momento histórico excepcional.

La guerra y la liquidación de la guerra han creado una situación revolucionaria que es necesario resolver. Ello no implica la revolución inmediata — y me refiero al decir esto muy especialmente a nuestro medio — pero sí la preparación consciente, obstinada y voluntaria de la revolución.

La revolución rusa es el primer acto del vasto drama histórico que vivimos y ha ejercido una influencia moral enorme en el proletariado universal y mismo en la clase burguesa, que la mira con horror y la repudia.

Nacida en un medio especial y en condiciones históricas muy particulares, muestra de cuanto heroico sacrificio es capaz el pueblo obrero y los hombres que le sirven y hace tener fe inconmovible en el triunfo de los productores, que al fin es triunfo humano, liberación humana.

La Rusia obrera y revolucionaria ha afirmado, frente al imperialismo capitalista mundial, que el reinado de la opresión más que milenaria, de la servidumbre, de la injusticia, comienza a terminar y que empieza el mundo de los libres productores, con la vida renovada y superiorizada por el propio esfuerzo de los oprimidos.

Le debemos nuestra solidaridad. Pero no una solidaridad verbal, que se condensa en la protesta platónica e ineficaz, sino la fecunda solidaridad de la acción, que impida y malogre toda tentativa del capitalismo mundial tendiente a fomentar la contrarrevolución y el bloqueo de la Rusia obrera.

El proletariado universal se siente hondamente vinculado a ese movimiento, que es movimiento suyo y hecho con una finalidad suya.

Emilio Troise.

El poder político no es más que el poder organizado de una clase para oprimir la otra. Así, cuando las diferencias de clases hayan desaparecido y la producción entera esté en manos de los individuos asociados, los poderes públicos perderán su carácter político.

Carlos MARX.

—(o)—

No se debe destruir por simple afán de destrucción, sino en presencia de una reconstrucción más perfecta.

Florentino AMEGHINO

MOVIMIENTO SINDICAL

Informe de secretaría

La clase explotadora de nuestra industria, de nuevo pretende organizarse, para contrarrestar el avance de nuestra organización. No bastaron, para hacerles desistir de este intento, todas las derrotas sufridas en anteriores oportunidades.

De nuevo quieren engañar a los trabajadores, pero esta vez con un procedimiento , que ellos dicen les dará excelentes resultados.

Según las circulares - programas, que fueran repartidas profusamente entre los patrones, manifiestan que **"deben instalarse escuelas de dibujos para los aprendices, e hijos de los asociados"**, por este medio, creen poder sorprender a los obreros y desviarlos del único lugar, que como productores asalariados les corresponde, **la Organización Obrera.**

Otro de los puntos que preocupa sobre manera a la clase capitalista, es el que se relaciona en poder reunir a los obreros y darles "conferencias", donde, a buen seguro, les dirán que ellos están animados de buenos propósitos para con los obreros y que por lo tanto no deben seguir respondiendo a la organización y que haciéndolo así, ellos les "garantizarán" no solo trabajo, sino también mejores jornales y otras comodidades por el estilo.

Como puede apreciarse, los propósitos de los burgueses de nuestra industria no se diferencian en nada de los demás explotadores. Quieren a todo trance, romper la organización obrera.

Las repetidas derrotas sufridas por la clase patronal, a través de tantos años, los ha hecho cambiar de táctica y creen que con los nuevos procedimientos lograrán embaucar a los trabajadores y llevarlos a donde ellos quieran, no alcanzando a comprender que ya los trabajadores tienen una experiencia, y saben perfectamente cual es su rol frente a la clase que usufructúa, su esfuerzo diario.

Ahora ellos mismos lo dicen, **"no es bajo la presión de una huelga, la que los determina a organizarse, sino que vienen con un plan perfectamente meditado de orientación permanente a la mejor defensa de los intereses generales, y con fines de mejor organización gremial y al efecto, las firmas que constituyen la Comisión Directiva, son una garantía absoluta y de verdadera efectividad".**

Como pueden ver los compañeros, hoy intentan hacer lo que tantas veces les falló, la organización patronal, y para ello dicen que quienes hoy están al frente, son una "garantía absoluta", quiere ello decir que los anteriores eran unos pobres "gatos", sin "responsabilidad" ni "garantía absoluta"; no sabemos, si pensarán lo mismo los señores Thompson, Verga, Ponti Tarris y otros tantos, que en sus intentonas anteriores fracasaron. A pesar de haber todos ellos, formado parte de las directivas patronales, hoy al volverlo a ser, reconocen no haber tenido anteriormente "garantía absoluta". Pero ello no es óbice para que hoy ellos mismos se revisten de esa "responsabilidad" y "garantía".

Podrán los tiburones de nuestra industria intentar todos los medios que de sus pobres molleras salgan, que nada lograrán, porque si ayer, cuando los sindicatos estaban divididos por oficios, los patrones fracasaron, con mayor razón fracasarán hoy, que de todos los organismos que intervenían en nuestra industria hemos formado uno solo, con el suficiente poder y la mancomunidad indispensable para vencer cualquier intentona patronal.

Los capitalistas creen todavía ingénuos a los trabajadores, y por ello intentan, con nuevas fórmulas engatuzarlos, pero pronto se darán cuenta, que ellos solo responden con todo entusiasmo cuando los llamados son hechos por la organización sindical, porque en la experiencia que a diario se forman en sus luchas, les demuestra claramente, que solo cuando los trabajadores cuentan con una fuerte organización, — como la nuestra — son respetados, mientras que si son desorganizados tienen que soportar las más irritantes condiciones de trabajo.

Por otra parte, saben tambien ellos, que solo las mejoras se obtienen, no por la bondad patronal, sino mediante una tenaz acción, que pone a prueba su capacidad revolucionaria, de lo contrario, no sería posible mejorar su vida de productores asalariados.

Es necesario que los trabajadores estén alerta frente a este intento patronal de dar su zarpazo a la organización obrera, que significa arrebatarnos todas las mejoras que hoy gozamos, en virtud de muchos sacrificios, demostrándole una vez más a la clase capitalista, nuestra capacidad revolucionaria, desbaratándole sus siniestros planes.

Estrechemos filas camaradas, y pronto podremos imponer nuevas condiciones de trabajo.

Reorganización

La Sub - Comisión de Reorganización, ha empezado a llenar su cometido, materializando así los propósitos de la Comisión. En lo que se refiere a la reorganización de los personales que se encuentran al margen de nuestro sindicato, podemos decir, que de los varios personales que hasta el presente se citaron, los resultados fueron satisfechos para la organización, puesto que se ha logrado reorganizarlos.

Esto demuestra precisamente, el deseo de los compañeros, que por una u otra causa se mantenían alejados del sindicato, de volver a su seno.

Entre los personales citados conviene mencionar algunos, que por tener su importancia dentro de nuestra industria, ya sea por los trabajos que realizan como por la cantidad de obreros que ocupan.

Ellos son los siguientes: **Sibelglid, Epelman, Zarisky, Hnos** y otros de menor importancia.

Es necesario que los camaradas secunden los trabajos de la Sub - Comisión de Reorganización y así en esa forma lograremos, en poco tiempo, poder contar en el seno de nuestra organización, con una cantidad de talleres que hoy están al margen de la organización, lo que constituye un peligro para nuestro propio sindicato.

Por estas razones esperamos que los compañeros cuando sean requeridos por la Sub - Comisión de Reorganización, a fin de cooperar en esta labor de reorganización, no se negarán a ello, pues solo así, podremos ir afianzando nuestra organización y ponernos a cubierto de cualquiera maniobra patronal.

Resolución de nuestro Sindicato con motivo del conflicto de la F. O. M.

La ASAMBLEA EXTRAORDINARIA, del SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE, al tomar en consideración las Circulares N.o 9 y 11 de la U. S. A., relacionadas con el conflicto marítimo, y,

CONSIDERANDO:

Que la F. O. M. en el actual conflicto defiende el derecho sagrado de los trabajadores de asociación.

Que por este hecho son perseguidos por los capitalistas navieros con el apoyo del gobierno, que pone en juego todos sus resortes de opresión, a objeto de quebrar a la F. O. M.

Que frente a estos hechos los trabajadores sindicalmente organizados, tienen el deber de manifestarse solidarios con los trabajadores marítimos,

RESUELVE:

1.o Donar a la F. O. M. la cantidad de Cinco mil pesos ($ 5.000).

2.o Votar una cuota extraordinaria de un peso semanal, por cada asociado, durante dos semanas.

3.o Si el conflicto se prolongase, llamar nuevamente Asamblea dentro de dos semanas, y tomar las medidas que aconsejen las circunstancias.

Por la Asamblea,
ANGEL J. RENOLDI.
Secretario General.

—(o)—

ACCION OBRERA

Por resolución de la Comisión Administrativa, el próximo número de nuestro periódico saldrá con el nuevo nombre que se le dará a nuestro vocero, el que se llamará **"EL OBRERO DEL MUEBLE."**

Este es el último número de nuestro periódico que sale con el título de ACCION OBRERA. Como decimos el próximo será ya **"EL OBRERO DEL MUEBLE".**

CAMBIO DE HORARIO

Recordamos a los camaradas y especialmente a los delegados de talleres, que desde el 1.o de OCTUBRE, se ha cambiado de horario, debiendo desde esa fecha entrar en vigor el siguiente: de 7 a 11 y de 13 a 17. Los sábados, como de costumbre, de 7 a 11.

BALANCES

JULIO DE 1924

ENTRADAS

Saldo	
Saldo del mes anterior	$ 11.828.40
Cotizaciones	
Cotizaciones según estampillas, Nos. 1801 al 4700, serie F	„ 2.900.—
Cuotas especiales	
225 estamp. solidarias pro huelga de la casa Maple, de 0.50	„ 112.50
Cuotas solidarias pro huelga ley 11.289	„ 400.00
Multa impuesta a varios compañeros, según libro Diario, pág. 11 destinados para el comité Pro Presos	„ 47.30
Carnets	
Por la venta de 5 carnets	„ 1.50
	$ 15.289.70

SALIDAS

Alquileres	
Alquiler de secretaría	430.—
Alquiler de salones p. asambleas	„ 125.—
Utiles	
Utiles de secretaría	„ 150.90
Utiles de limpieza	„ 30.90
Sueldos y jornales	
Secretario general	„ 224.40
Ayudante de secretaría	„ 75.00
Cobradores	„ 440.—
Limpieza	„ 100.—
Tranvía	
Gastos de tranvía, acarreo, transporte de correspondencia etc.	„ 24.55
Comisiones y delegaciones	
Horas perdidas y otros gastos para efectuar comisiones, etc.	17.35
Donaciones	
Al S. de Panaderos de 9 de Julio	„ 50.—
Al S. de Empajadores	„ 50.—
Al S. Estibadores de San Pedro	„ 100.—
Al S. de Carpinteros de Rosario	„ 100.—
Imprenta	
Impresión de circulares para asambleas y otros trabajos	„ 439.—
Propaganda	
Compra de enseres y jornales para la fijación de carteles murales	76.50
Biblioteca social	
Compra de libros	„ 247.—
Encuadernación	„ 110.—
Electricidad	
Consumo de energía eléctrica	„ 106.35
Porte Pago	
Remisión de circulares para asamblea y "Acción Obrera"	„ 217.36
Estampillas	
Compra de timbrados	„ 57.64
Comité de Reorganización	
Jornales para su mantenimiento	„ 88.20
Comité de Huelga	
De la casa Apartín Arón	„ 221.10
De la casa Lapidus y Smud	„ 207.05
Suma total	$ 3.688.30
Subsidios	
Huelga ley 11.289, de jubilaciones	„ 340.00
	$ 4.028.30

RESUMEN

Entradas	$ 15.289.70
Salidas	„ 4.028.30
Saldo que pasa al mes de agosto	$ 11.261.40

DISTRIBUCION GENERAL

Saldo que pasa al mes de agosto	$ 11.261.40
Depósito de alquileres	„ 2.102.—
Depósito en garantía del porte pago	„ 100.—
Depósito en garantía por salones	„ 100.—
Préstamo al Sindicato O. A. al Automóvil	„ 1.000.—
Diez y ocho accs. de la B. Obrera	„ 180.—
Suma total	$ 14.743.40

AGOSTO DE 1924

ENTRADAS

Saldo	
Saldo del mes anterior	$ 11.261.40
Cotizaciones	
Cotizaciones según estampillas Nros. 4701 al 7700, serie F	„ 3.000.—
Alquileres	
Alquiler de la U. S. Argentina	„ 200.—
Alquiler de la U. O. L. de B. A.	„ 40.—
Cuotas especiales	
150 estampillas solidarias pro huelga de casa Maple, de 0.50	„ 75.—
Cuotas solidarias pro huelga ley 11.289	„ 135.—
Multa impuesta a varios compañeros por razones varias, destinadas al Comité P. Presos de la U. O. L. de B. Aires	„ 43.—
Reembolso	
Reembolso de diez (10) acciones de la B. Obrera	„ 100.—
Varios	
Por la venta de un carnet	„ 0.30
Por la venta de libros	„ 9.—
	$ 14.863.70

SALIDAS

Alquileres	
Alquiler de secretaría	$ 430.—
Alquiler de salón p. asambleas	„ 54.—
Utiles	
Utiles de secretaría	„ 196.80
Utiles de Limpieza	„ 32.25
Sueldos y jornales	
Secretario general	„ 201.60
Ayudante de secretaría	„ 57.30
Cobradores	„ 425.40
Limpieza	„ 100.—
Donaciones	
Al Comité Pro Presos de Santa Fe	„ 20.—
Cotizaciones	
3300 cotizaciones a la U. S. A.	„ 330.—
3300 id. a la U. O. L. de B. A.	„ 99.—
3300 id al C. P. Presos	„ 165.—
Comisiones y delegaciones	
Horas perdidas y otros gastos para efectuar comisiones, etc.	„ 9.60
Tranvía	
Gastos de tranvía, acarreo, transporte de correspondencia, etc.	„ 10.90
Imprenta	
Impresión de circulares, etc.	„ 81.—
Propaganda	
Gastos de propaganda	„ 12.—
Biblioteca social	
Compra de libros	„ 555.70
Porte Pago	
Remisión de circulares p. asamblea y "Acción Obrera"	„ 104.06
Estampillas	
Compra de timbrados	„ 51.30
"Acción Obrera"	
Por su impresión	„ 290.—
Comité de Reorganización	
Por su mantenimiento	„ 19.60
Expedición	
Expedición de "Acción Obrera" y circulares para asambleas	„ 4.—
Subscripciones	
Diez mensualidades a la biblioteca	„ 100.—
Comité de Huelga	
Por mantenimiento del mismo, de la casa Apartín Aron	„ 36.—
Detenidos	
Gastos motivados por detención	„ 72.—
	$ 3.457.51

RESUMEN

Entradas	$ 14.863.70
Salidas	„ 3.457.51
Saldo que pasa a setiembre	$ 11.406.19

DISTRIBUCION GENERAL

Saldo que pasa a setiembre	$ 11.406.19
Depósito de Alquileres	„ 2.102.—
Depósito en garantía del porte pago	„ 100.—
Depósito en garantía por salones	„ 100.—
Préstamo al S. O. Afines al Aut.	„ 1.000.—
Ocho acciones de la B. Obrera	„ 80.—
Suma Total	$ 14.788.19

Vicente Tidone, Tesorero

Garbini, Luís Colombo, Vicente Cabrera, revisores de cuentas.

Federación Gráfica Bonaerense Buenos Aires
Tall. Gráf. "La Impresora" Independencia 4170, Bs. As.